

Memoria escrita en 1855, después de la batalla de La Palma

por el GENERAL FRANCISCO DE VIDAL

1.—La MEMORIA ESCRITA POR EL BTO. JRAL. D. FRANCISCO VIDAL EN 1855 DESPUES DE LA BATALLA DE LA PALMA, fué terminada cuando apenas habían trascurrido 46 días de esta acción, y responde a un doble propósito: trazar una objetiva exposición de los servicios prestados al país desde los años anteriores a la independencia, y definir como injustas las medidas decretadas por el General Ramón Castilla en perjuicio suyo y de cuantos sirvieron al gobierno del General José Rufino Echenique. Es, propiamente, el borrador que debía servir de base a la final redacción de la MEMORIA, como se advierte: 1º, por algunas apuntaciones intercaladas en el texto, para facilitar el posterior perfeccionamiento del tono dado a los recuerdos; 2º, por la tardía decisión de subdividir el texto, conforme a las fragmentarias indicaciones que aparecen en las piezas de papel agregadas al cuaderno, y de las cuales destaca una notoria desproporción entre los capítulos, que debió ser equilibrada por los retoques finales; y 3º, por las instrucciones "al redactor" (p. 161), que definen en forma palmaria el carácter del documento.

Al disponer su MEMORIA, es probable que el General Francisco de Vidal anulase algunas apuntaciones en las cuales desbordó la pasión política del momento y, sobre todo, el desencanto que debió producir en un soldado de la independencia una exclusión que parecía echar al olvido sus viejos y notorios servicios. Quiso ofrecer una relación objetiva, que no llegase a confundirse con una apología de sí mismo y que estuviese lejos de una circunstancial requisitoria. Por eso comienza en la página 23.

Es evidente, por otra parte, que no tuvo a la vista documento alguno. Al enumerar las "acciones de guerra" en que participó, tal vez con ánimo de trazar su foja de servicios, no acierta a ordenar cronológicamente los principales hitos de su carrera. Y con frecuencia remite, en el curso de la MEMORIA misma, al testimonio de libros y personas. Ello impone el reconocimiento de la espontaneidad y la severa honestidad que alientan al relator.

Cabe preguntarse, por añadidura, quién estaría destinado a ser el redactor final de la MEMORIA, el cercano colaborador a quien el General Francisco de Vidal podía confiar la delicada misión de consultar fuentes orales y escritas para ampliar y confirmar sus propios asertos. Le encarga interpretar su pensamiento: "aquí una gran laudatoria a este hábil marino" (p. 30), "aquí es preciso hacer comprender a los lectores que si no hubiese abido un lor Cochrane en el Pacífico. . . jamás San Martín ubiera venido al Perú" (p. 45); "aquí una pintura muy sentimental de nuestra situación" (47); "aquí un elogio a este valiente soldado" (p. 66); "aquí un elogio a Sucre" (p. 74). Le advierte dónde

hallar informaciones complementarias: "Mr. Estivinson que escribe los acontecimientos raros de la revolución americana enaltece este hecho eroico... La viuda del Sor. Jral. Coloma tiene la obra de Estivinson en francés" (p. 38); "Estivinson en su obra cuenta lo sucedido con el tambor que me acompañaba" (p. 43); "esta (renuncia) corrió en aquella fha. impresa y debe acompañarse" (p. 118); "estas comunicaciones se hayan impresas en los periodicos de aquel tiempo" (p. 122). Y aun le hace saber a qué festigos puede apelar para puntualizar mejor las circunstancias de los hechos. Finalmente le imparte algunas instrucciones: "Aqui hablará V. largo sobre treinta y siete años largos de servicios prestados a la patria"... (pp. 161 y siguientes). Y como subraya algunas modalidades de su conducta ("todo lo he perdido, por que no abandoné mi honor, la constitución y leyes", "no se me ha acusado jamás por la prensa de ladrón"), puede presumirse que ellas están destinadas a impresionar determinadas afinidades del redactor. ¿Sería Benito Laso?

2.— La MEMORIA se halla escrita en un cuaderno de 20½ x 15½ cm. Consta de 75 hojas útiles, de las cuales fueron conservadas en blanco la primera y la última; y las restantes aparecen numeradas por ambos lados, desde 23 hasta 186 sucesivamente. Puede estimarse, por ende, que las primeras páginas fueron desglosadas por el General Francisco de Vidal por no satisfacerle su tono.

Anejas al cuaderno se hallan unas piezas de papel —de tamaños, colores y calidades diferentes—, en las cuales aparecen sumillas destinadas a servir de pauta para la división de los capítulos. Pero no afectan a todo el texto, sino únicamente hasta la página 86; y aún faltan las correspondientes a los capítulos 12º y 13º.

3º.— La Biblioteca Nacional debe la posesión de este valioso documento a la generosidad del doctor Carlos Morales Macedo.

CAPITULO 1º.

Mi nacimiento — mis padres — motivos que me obligaron a abrazar la causa de la independencia.

- 23 Como pudiera suceder que alguno de mis compatriotas ignoren los motivos, y como pudiera creerse que el haber ido en mi juventud á servir a la independencia de Chile fuese por faltas cometidas en mi patria el Perú ó por que mi conducta abandonada me hubiesen obligado á hirme á aquel Reyno -espondré: Que haviendo nacido de padres honrrados, y teniendo estos una fortuna mas que regular con que proporcionarse una vida comoda y feliz, y siendo patriotas por combencimiento, unidos á los muy pocos que se encontraban en esta Capital, entre los que recuerdo ser enumerados, los SS. Gran Mariscal de la Riva
- 24 Agüero / D. D. Francisco Javier Mariategui y Dr. Colmenares, y habiendose perdido en el año de 1814 la batalla por los independientes, en el alto Perú en Vilca-puquio, Aylluma, ventas medias y Viluma, infinidad de jefes pricioneros en casas matas, en el Callao, entre los que se enumeran, al teniente coronel en aquella fha D. Juan Pardo de Zela, hoy jeneral de la republica.

25 Saveedores los patriotas de esta capital, incluso mis padres que entre los prisioneros sentenciados, y encerrados en casas-matas, se encontraba el Jefe de Husares de Buenos Aires D. N. Bernales español, y como este Jefe habia servido en la cauza del Rey y sabiendo los patriotas que lo iban a fucilar, pudieron conseguir fugarse y fue ocultado en mi casa materna, y luego logro ponerse en comunicaci3n con los vencedores, para que le proporcionasen medios de irse del paiz, como se verific3 en 1819, embarcandose en el norte en / la escuadra que mandava el Admirante Lor Cochrane.

CAPITULO 2º.

Mi embarque en la escuadra — destino que se me dio por lor Cochrane — confirmacion de mi empleo por el Supremo director de Chile — Encuentro de armas en Huaura — Entrada de la escuadra en el puerto de Supe — y servicios que preste ala patria, desde este puerto — Puerto de Huambacho — Tomo una goleta cargada de dinero.

26 1º. Bernales en agradecimiento á los servicios que debia ami familia, i viendo las disposiciones que yo tenia para la causa de la independenciam y con sentimiento de la Sra. mi madre me embarque con este en la escuadra mencionada, á donde por Ilustre Lor Cochrane se me dio ha reconocer como subteniente de infanteria de Marina, cuyo empleo me fue confirmado por el Supremo director de chile en 22 de Julio del mismo año con titulo en forma. A los pocos días de mi incorporaci3n tuve un encuentro de armas en la villa de Huaura, contribuyendo en lo posible á su triunfo. Sarp3 la escuadra al puerto de Supe, á donde con mis conocimientos y relaciones contribui en gran parte ala derrota de la escolta que conducia los caudales que el Sor. Abadia remitia á embarcarse en Huambacho para la peninsula, y el mismo dia que tuvo lugar este acontecimiento me consult3 / el Sr. Admirante, si me atrevia ha venir á esta Capital, á entregar unas comunicaciones, y llebar otras ofreciendome que me esperaria en el puerto de Huarmey me puese en marcha y en 24 horas estuve en esta Capital, y entregue las comunicaciones al Sor. D. Francisco Grados. recibiendo otras me regres3 á Huarmey despues de haber atropellado toda clase de peligros que solo los pocos años me han podido hacer superior á estos, testigo de estos hechos el Sor. D. Andres Reyes —Se me olvidaba decir que ami regreso, encontre toda la costa guarnecida por tropas Españolas—.

Sarp3 la Escuadra de Huarmey á Huambacho, donde se tomo una goleta mandada por un extranjero Esmith, cargada con dinero, pertenecientes á españoles, y segun hoy (sic) decir á bordo esta presa se devia, á mi viaje á Lima pues los patriotas de esta dieron parte al admirante de existir en aquella caleta esa goleta.

CAPITULO 3º.

Marcha á payta — encuentro de armas en este puerto — regreso al Callao — tiroteo diario con las fortalezas—

- 27 2º. Sarpamos de este puerto / al de Payta donde tuvo un encuentro de armas, en el que me encontré; de este puerto regresamos al Callao, donde todos los días havia tiroteos de la escuadra con las fortalezas.

CAPITULO 4º.

Regreso de la escuadra á Valparaiso.

- 28 3º. Regresamos á Valparaiso y despues de refrescarla gente, y tomar viveres frescos sarpamos para el Callao segunda vez y de este sarpamos para Pisco donde el almirante sabia que havia una fuerte guarnicion. Desembarcamos al Sur de pisco en una playa la guarnición de los buques que se componia de 800 hombres, mientras que las tropas enemigas pasaban de 2,000 entre civicos y veteranos. En este encuentro murio el coronel de mi batallon, D. N. Charles, callendo gravemente herido el segundo Mayor Miller, (hoy gran mariscal) pues lo enemigos parapetados en todos los templos de Pisco y en todas las casas vomitaban la muerte á porfia sobre los independientes, y a pesar de encontrarnos nosotros con un tercio menos de tropa entre muertos y eridos los vencimos, tomando el mando de la tropa el capitán Wetickar (Aleman) nos situamos en el castillo de pisco donde permanecimos dos dias, fue entonces cuando vi por primera vez los estragos de la guerra, pues dicho capitán sin provecho de ninguna clase y sin esperanza de sacarlo vi con dolor incendiar los almacenes que tenian gran cantidad de aguardiente en aquel puerto.

CAPITULO 5º.

Vuelve la escuadra, al Callao — su salida á pisco — toma de este puerto — regreso al Callao despues de este echo eroyno — Sigue el bloqueo — brulote hechado sobre el Callao — aviso del Chorrillo—.

- 29 Regresamos al Callao a continuar el bloqueo, donde se preparo el brulote que se hecho sobre el Callao brindandome yo voluntariamente como buen nadador á acompañar al teniente Lozano un guardia marino y un timonel, fuimos los que le dimos dirección al buque, no pudiendo el teniente Lozano arribar ala cadena que guarecia a los buques españoles a cau / sa de haber sido desarbolada la fragata por los fuegos del Castillo. Antes de arribar aeste puerto el bravo comandante del Bergantin Calvarino Mr. Esprai fue al que se le ordenó protejiera este

movimiento para faborecernos, y como dejasemos los lanza fuego ardiendo en el buque, luego que el Bergantin nos tomó á su bordo viró de buelta, á fuera, fue entonces cuando recibio dos valas rojas que le incendiaron causando la muerte del primer teniente y de algunos marineros; debido al temario arrojó del Comandante se consiguio salvarlo, ignoro los estragos que causaria el brulote en su gran esplocion. Por medio de una canoa del Chorrillo se le abisó al Almirante por los patriotas de esta capital que la fragata Prueba recién venida de la península habia estado en ese puerto y que se dirigia á Guallaquil.

CAPITULO 6º.

Marcha de Lor Cocrane á guallaquil en persecucion de la prueba — combate de la Punaa — encuentro de Balao vuelta al Callao.

5º. Sarpó pues del Cabezo de las velas la fragata Isabel (despues oignes) la fragata Lautaro y el Bergantin Puirredon con la derrota haci á Guallaquil, en la Isla / del muerto, se quedó la Lautaro y el Puirredon por no haberse atrevido a seguir las aguas de la fragata Isabel, que contra viento y marea se dirijió a la punaa, la noche era muy oscura, pero ni esto ni la falta de practico pudo acobardar al valiente Lor Cocrane (aquí una gran laudatoria a este abil marino) no se si diga por nuestra felicidad ó por la de los españoles habia hechado su artilleria en balas y estas a remolque se habian entrado á el andadero, cerca de la ciudad para ser carenada — Al romper el dia, nos encontramos en la Punaa con dos inchimanes armados perfectamente en guerra, y estos son las fragatas Bregoña y Aguila, cada una montava 36 cañones de bronde de 18—.

A las cinco de la mañana se trabó el combate nuestra artilleria nada hacia al costado de esos buques por su fortaleza, pero mientras ellos con su artilleria de mas calibre qe. la nuestra nos hacian trizas la fragata, conbencido Lor Cocrane que nada hacian nuestros cañones nos mandó al abordaje / y de este modo hicimos presa estos buques escapando los españoles que los guarnecian en lanchas por el estero de la Punaa que despues muchos de ellos, fueron mis pricioneros por que se me mando seguir sus aguas.

Necesitando la escuadra de algunos víveres frescos, ordenó el Admirante al capitan de la guarnicion marchar al pueblo de Balao y siendo baticida esta fuerza por los milicianos de aquel lugar ordenó el Admirante al primer teniente de mi compañía Mr. Carron que marchace con esta y tomace Balao, mientras Carron nabegaba por un rio arriba así al pueblo, ami se me desembarcó como a tres millas al norte de este, por encima de las rayces de unos manglares, con cincuenta hombres, que guiados por un practico que habiamos llebado de la Punaa; despues de una marcha de seis horas por encima de palos y toda clase de obstaculos, fui conducido a una flanco del pueblo; los enemigos en numero de / cua-

tro cientos, alucinados con su parapeto y con batir a los que venian por el rio en las faluas no advirtieron el movimiento que yo les hacia por su flanco pero luego que rompi los fuegos hulleron dejando algunas armas y como 40 pricioneros, á los que Lor Cocrane dio livertad para que se fuesen á sus casas; en este encuentro tuvimos varios muertos y heridos de nuestra parte lo mismo que de los enemigos.

CAPITULO 7º.

La fiebre a bordo — Marcha de la Escuadra á Santa — Encuentro de armas que alli tuve—

Tomado este pueblo y sacado de el frutas y ganado, sarpamos de la Punaa para el Callao á donde encontramos el resto de la escuadra. Siendo informado Lor Cocrane que en el navio San Martin habia gradado una fiebre que habia muerto mas de la mitad de su tripulación dispuso que nos dirijiesemos con toda la escuadra al pueblo de Santa donde se formó un lazareto para poner todos los enfermos, mientras se fumigaba el buque. Yo hera el que con cien hombres de mi compañia
 33 quien proporcionaba / los viveres tanto para la escuadra como para este lazareto, teniendo encuentros diarios, tanto con una compañia del batallon cantabria á las ordenes del capitan español Nabajas, quanto con las milicas de aquellos pueblos que todas se hallaban armadas alas ordenes del Sor. D. Benito del Real, quien recibio una balazo, en un brazo cuando fue hasta Nepeña en busca de viveres; testigos de estos hechos los SS. Cisneros, y el Sor. Cura del Callao Casa Verde; quienes recidian en Santa en esa fha.

Por los sintomas que adverti en la fiebre, que graso en el navio San Martin en aquella fha en la misma de la que hemos adolecido, el año pasado en el Callao y aqui, pues ella graso en dicho buque a consecuencia de haber tomado, presa una goleta que venia del Norte con armamento para los Españoles, cuya goleta se harmó en guerra posteriormente y se le pu / so el nombre de Montesuma.
 34

CAPITULO 8º.

Manda el Almirante — parte de la escuadra a Valparayso — Se dirije con el reesto al Sur de Chile — toma del bergantin Potrillo — preparacion del almirante para atacar Valdivia — Toma de todas sus fortalezas — Proclama del almirante — ataque á Chiloé — su exito fatal — Regreso á Valdivia.

De este puerto mando el Admirante, parte de la escuadra para Chile, incluso el San Martin y con el resto se dirijio al Sur de Chile: al frente del puerto de Valdivia tomamos, el buque de guerra Potrillo de los Españoles, con cuarenta mil pesos a su bordo. Habiendo el Admirante reconocido las plallas de Valdivia, y la boca del rio, regreso á

35 Talcahuano a pedir fuerzas al comandante jral. de la frontera, Sor Coronel Freyre (despues jral. y presidente de aquella Republica), recibio de este una divicion, de 300 a 400 hombres; embarcada esta, en los buques Montesuma, Puiredon y Galbarino, sarpamos de Talcahuano, para la boca del rio de Valdivia, y habiendo recibido la fragata Isabel un toque en los peñascos de las puntas de las Yslas Quiriquinas por cuya razon dicha fragata empezo a hacer mucha agua, y en vista de esto tuvo á bien el admiral / rante; trasbordarse con la infanteria de marina de la Guarnicion de la fragata ala goleta Montesuma; a los tantos dias de navegacion, arribamos a la boca del rio de Valdivia; los enemigos me recibieron con fuego de cañon del Castillo de San Carlos, y separandonos de sus tiros, nos hecharon en tierra en una playa borrascosa, á donde nos esperaban los fuegos de una compañía de casadores Españoles, apagados los fuegos de estos por un de la Montesuma, salto en tierra mi compañía, á las ordenes del Mayor Miller, ocupando yo en tan dificil citucion la vanguardia en el primer bote; la plalla de que ago referencia, solo se podia pasar por ella cuando el mar estava en las seis horas de baja, pues en la creciente las olas chocaban en un serro inespugnable, que hay así ala derecha; recuerdo que al encontrarse toda la divicion en tierra en el lugar mas ancho de / la plalla; el Admirante arengó a la divicion del modo siguiente "Soldados uno de dos "partidos teneis que tomar, la muerte o la victoria. Son las seis de la tarde de hora en que la marea empieza á llenar, si no venceis sereis sumergidos por las olas ó morireis amanos de nuestros enemigos, y para que "no tengais esperanzas de salvaros, las lanchas veis que ordeno se retiren a bordo".

36 Quedo en tierra, el Coronel Bochef y el Mayor Miyer á cargo ambos de la colonna, anduvimos por una plalla muy estrecha como unas trecientas varas, muchas veces brincando sobre peñas; de hay (sic) salimos á una plallita que forma bajo los fuegos del Castillo, esta es formada por la encenada que hace la peninsula donde se halla el Castillo ya mencionado, llevando siempre el barranco inespunnable á nuestra derecha, ocupaba yo entonces lavanguardia, con 60 hombres que / bajo mis ordenes se habian puesto por mis jefes; sin hacer caso de los fuegos enemigos avancé con esta hasta ponerme bajo tus trincheras en un foso que corria del castillo al barranco, que ellos habian formado para mayor seguridad; la noche hera muy oscura y esto faborecia mi empresa; antes de las 9 de la noche el muy fuerte castillo de San Carlos, con toda su guarnicion compuesta de 600 españoles peninsulares se hallaban en mi poder, aprisionados por los pocos valientes que me acompañaban, por lo que tube la satisfaccion de saber, que Lor Cocrane denominó desde ese momento este castillo con el nombre de Castilla de Vidal, nombre que despues aprobo el supremo director de Chile, el mismo que conserba hasta hoy.

El Sor. Miller en sus memorias hace justicia en los elogios que pro-

38 diga á esta distinguida accion. Mr. / Estivinson que escribe los acontecimientos raros de la reboolucion americana enaltece este hecho heroico. El Español Torrente, en su segundo tomo de la reboolucion americana, apesar de ser tan parcial por sus paysanos confiesa mi valor y merito por tan distinguida accion. (La viuda del Sor. Jral. Coloma tiene la obra de Estivinson en frances).

39 Cuando el resto de la columna avanzo al castillo, se me rremplazaron los muertos de la guerrilla que yo mandaba, se me mandó que marchase sobre los otros castillos, que están asi al Sur ala marjen izquierda del rio, siguiendo la columna mi movimiento despues de dejar una guarnicion fuerte en San Carlos alas ordenes del Capitan Erescano. Llegue al castillo de Amargos, el que encontré abandonado por los españoles, lomismo que el de Chorocamayo. El Castillo del Corral donde es el ancladero del rio Valdivia, su guarni / cion hizo una pequeña resistencia y fue tomada; ahi fué donde tome pricionero algunos jefes españoles entre los que recuerdo al coronel del regimiento Cantabria D. Fausto del Oyo. Al dia siguiente se dispuso el ataque sobre la Isla de Mancera donde está cituado un castillo muy fuerte que bate hasta la boca del rio, este tambien fue abandonado por su guarnicion; seguimos a la marjen derecha del rio al castillo de Niebla donde hubo una pequeña recistencia por su guarnicion que se componia de 200 a 300 dragones españoles, y una fuerza de artilleria cuyo numero no recuerdo, los que emprendieron por las montañas su retirada á la ciudad de Valdivia, adonde se encontraban los batallones de soldados americanos al cervicio del Rey que eran Valdivia y Concepción. Seguimos nuestra nabe-

40 gacion á Valdivia, desembarcamos en el muelle de / la ciudad sin oposicion ninguna, pues las fuerzas que la guarnecian alas ordenes de los coroneles Bobadilla y Santa Aya habian emprendido su retirada, al interior, ala ciudad de Osorno á donde fueron batidos posteriormente. Los dragones que hulleron de Niebla, fueron nuestros pricioneros, pues no pudieron reunirse a sus compañeros profugos, pues habiendo sabido el admirante, que se encontraban errantes por las marjenes del rio de Valdivia, y que podian unirse a los araucanos que nos hacian la guerra, me ordenó fuece con una columna y los invitace á un indulto, se me entregaron sin recistencia, reemplazando con estos las bajas que habia sufrido la columna. Guarnecidas esas plazas y arregladas las autoridades de los independientes, reembarco el admirante una columna en el vergantin Galvarino, Montezuma y otro buque, sarpamos para Chiloe,

41 llegamos a una plalla arretaguardia del fuerte de la punta / de ia corona á donde desembarcó la divición; se tomó este fuerte despues de una pechaña resistencia, hecha por su guarnicion. Continuamos nuestra marcha y a las pocas horas tomamos la bateria de la aguada del ingles sin opocion.

Seguí mi marcha ala vanguardia siempre por un camino de montañas y barrancos; al tercer dia despues del desembarco y de andar caminos

- escabrosos, en un pais donde llueve tanto, y sin otro alimento nuestros soldados, que un morral de galleta y una caramayola de vino; mal equipados pues todo su equipo se componia, de un mal levita y un peor capote; con el cual tenian necesida de embolver el fucil, pues el aguacero hera muy copioso, el que recistian puede asegurarse sobre sus carnes. Habiendo descubierto yo, de la cima de un arbol que el fuerte de
- 42 Aquí se encontraba per / fectamente guarnecido por una fuerza como de 800 infantes y 16 piezas de artilleria de calibre; abocados a la plallita por donde debiamos entrar, armas cuatro lanchas canoeras (sic) asi al frente de la misma plalla, la plallita que debiamos tomar asi a la izquierda tendra de largo unos sesenta pasos y de ancho veinte, di parte al jefe que mandaba la columna, que ra el comandante Miyer de lo que habi a visto y le dije que me parecia imposible tomar esa fortaleza por su pocesion topografica; y apesar de mis obserbaciones me ordenó que atacara con la guerrilla ade mi mando compuesta de 66 hombres armas un tambor y un corneta, no vien doblé sobre la izquierda de la mencionada plalla en direccion asi al fuerte, cuando una descarga de toda su artilleria infanteria y y aun las lanchas me mataron como 50 hombres volvi la cara a mi guerrilla y viendola casi toda muerta
- 43 admire el denué / do; conque los pocos que me quedaban marchaban de frente hasta meterse bajo los fuegos del castillo, permaneci hay hasta que vi entrar ala columna la que fue deshecha por otra descarga, el resto fue a guarecerse donde yo me encontraba. (stivinson en su obra cuenta lo sucedido con el tambor que me acompañaba) tomando algunos de estos los escalones para subir al castillo, murieron 15 ó 20 por las ballonetas enemigas dentro del castillo, el jefe de la columna Miyer se encontraba tendido en la playa, herido pues habia recibido dos valazos; ordené á los soldados que quedaron conmigo nuestra retirada, tuvimos que ejecutar esta por encima como de 300 muertos y bajo los fuegos enemigos, al trancito hice cargar á mi jefe herido lo que causo algunos muertos de mis soldados pues mientras pues mientras (sic) los
- 44 unos peleaban los otros sacaban / al enfermo (Aquí un elogio á los soldados chilenos, pues los creo los mejores soldados del mundo)

Fuera lla de los tiros de los cañones hise tocar llamada con los pocos musicos que quedaban y se me reunieron todos los soldados que habian emprendido retirada, fui yo y el teniente Lanparte quienes salvamos los restos que quedaron, consiguiendo embarcar a nuestro jefe herido. Peleamos pues todo el dia en la retirada con una columna que nos persiguia, llegamos a la punta de la Corona, á donde encontramos á unos capitanes que con tiempo se habian retirado, háy nos reembarcamos á costa de mil trabajos; fue aquí el lugar donde murieron la mayor parte de los vencedores en Valdivia.

CAPITULO 9º.

Regreso de la escuadra á Valparaiso — mi incorporacion en el N. 8 de los Andes.

45 Regresamos á Valdivia y nos embarcamos en la fragata Isabel que se habia carenado en aquel puerto y marchamos a Valparayso, (Aqui es preciso hacer comprender á los lecto / res que si no hubiese abido un lor Cochrane en el pacifico, y no se ubiesen tomado las fortalezas de Valdivia y destruido su guarnicion española, que su numero seria cerca de tres mil hombres, jamas San Martin ubiera benido al Perú, y que por esta razon estos cervicios que yo he prestado en un pabellon estraño han sido en beneficio de mi patria) en este puerto a donde se encontraba el Jral. S. Martin y el supremo director de Chile Sor. Jral. Oingnes, se me destinó ala 4ª companía del Batallon N.º. 8. de los andes en clase de teniente primero con grado de Capitan cuerpo que yo escoji por haber pasado á el como segundo jefe mi Mayor Miller, pues todos los jefes me pedian, para que sirviese en sus cuerpos por el buen nombre que me habian hecho adquirir los valientes soldados que pelearon conmigo.

CAPITULO 10º.

Se me comisiona por el Jral. San Martin para venir al Perú — Naufragio en Bermejo — Me recogen unos salteadores — persecuciones que sufrí — Toma del escuadron que esta en Supe — valor eroico de los supanos — influencia moral de este hecho.

46 Informado el Jral. S. Martin por el admirante Cochrane, y por los SS. peruanos Requena, Reyes y Franco, que yo habia desempeñado como dejo dicho comiciones importantes sobre esta Capital, me invitó para que viniese a desempeñar una que tenia entre manos y era la de conducir comunicaciones á esta capital, se me ordeno que me embarcase en una goleta, con los SS. Valderrama y Landa, los que dejamos en la caleta de Camarones para que se internacen en el Sur, y seguimos nuestra derrota, asi al Norte, y como encontrasemos todas las Caletas guarnecidas por tropas españolas, el Capitan del buque ños dijo debia desembarcar en la caleta de Bermejo, en el despoblado de Huarmey y al atracar en tierra se perdió la embarcacion haohandose todos mis compañeros de biaje, pues solo escapamos seis individuos, que fueron el Coronel Barrenechea arjentino, existente hoy en esta capital D. José /

47 Maria Pagador dos marineros y un piloto ingles, nos mantuvimos en el agua desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde, á cuyo ora sali yo a tierra, en seguida Barrenechea sacado por el piloto en una tabla, y luego Pagador con los dos marineros— (Aqui una pintura, muy sentimental de nuestra situacion, desnudos sin agua, ni alimento, en

un decierto de mas de treinta leguas donde solo se veilla cielo arena y mar, y en un pais, enemigo. Esto sucedió el 10 de Agosto de 1820).

48 Imbité á mis compañeros á eso de las cinco de la tarde para irnos á Pativilca, estos mas estropeados que yo no ce animaron a hacer tal marcha pues preferian la muerte antes que se les obligase á caminar descalzos de pie y pierna por encima de la arena que ardía. Emprendi
pues mi marcha ofreciendoles que si llegaba á Pativilca volve / ria trayendolas vestias mas asi no pudo suceder, pues extraviado, en esos inmensos arenales, permaneci tres dias, y casi exanime, para entregar el alma á Dios, por mi felicidad cay á unas lomas asi á Patibilva, en donde fui encontrado por el negor (sic) José Cerrano jefe de una partida de bandidos, que se regresaba de hacer un robo en el camino real por caminos escusados al monte de Guata, donde tenian su guarida, este bandido apesar de su profecion, era humano y jeneroso, medio un poco de chicha para que apagara la sed y me hizo montar alas ancas de su caballo, y me llevo a su palengue, fue tan solícito conmigo, que me vistió aunque de gerga, y el mismo me curaba los pies, que se me habian combertido en una llaga.

49 Permaneci con estos algunos dias hasta que hicieron su segunda correria en el camino real, y entonces me llevó / Cerrano á Pativilca, poniendome en una casa solo y oculto de donde me le fugue. Al dia siguiente me presente en la villa de Supe al Sor. D. Lucas Fonseca a quien hize relacion de lo que habia ocurrido, asegurandole que hera portador de comunicaciones, del Jral. San Martin, para los patriotas en el Perú las mismas que habian perecido en el naufragio.

Barrenechea y demas compañeros fueron pricioneros en Huarmey, y conducidos á Lima. Omito muchos pormenores por estar consignados en la istoria contemporanea, de donde se pueden sacar.

50 Los españoles me hicieron toda clase de ofrecimientos, por conducto del S. D. Cipriano de la Hoz pariente de mi Sra. madre afin de qe. me presentase al Virrey, desprecié todas las ofertas, y perseguido en todas direcciones, permaneci oculto en un bosque, a donde D. Ceferino Elguera / como acendado que hera su padre del Pando me llevaba alimentos, á mi escondite permaneci oculto hasta que el Sor. Fonseca me avisó que el ejercito libertador habia llegado á Ancon (Esto fue despues de haber desempeñado mi comision tanto en el norte como en Lima) y que el escuadrón de caballeria que se encontraba en Supe estaba reuniendo todos los caballos de esos valles para reunirse al batallon Burgos que se hallaba en Huaura, acordamos con Fonseca, asaltar el Escuadrón poniendo á mi disposicion dies jovenes de los mas resueltos patriotas de ese pueblo. El dia que el Escuadrón debio emprender su marcha y ala hora del rancho, fue asaltado por mi y las personas que paso a relacionar D. Santiago Fonseca- D. Felix Vidal mi hermano, D. Sisto Nicolas mi hermano político, D. Ventura Boreta, D.
51 Pedro Anzures- D. Juan Pacheco / Ramon Cabero- D. Doroteo de los

Santos- M. Romero- Melchor Morales y D. Vicente Baquero, (Los que viven de estos que me acompañaron en tan atrevida empresa, se allan en el ultimo tercio de su vida y en la mas orrorosa miseria, sin que la patria les haya recompensado jamas) el resultado de tan atrevida empresa, fue 150 soldados pricioneros con todo su armamento, sus jefes y oficiales y como 500 caballos que habian reunido, para traer a esta capital.

52 El Coronel Otermin, que mandaba el Batallon Burgos, sabedor por un soldado que se escapó que los insurgentes se habian tomado la caballeria que se hayaba en Supe emprendió su retirada por el camino de de Sayán donde con este movimiento puso a la muy pequeña divicion que por tierra se habia dirigido desde Chancay asi á Huaura alas ordenes del Sor. D. Andres Reyes jefe en aque / lla fha de los independientes, lo acompañaba el Mor. Brener con dos mitades de caballeria; esta fuerza habiendo desembarcado en Chancay para una correria, no pudo reembarcarse, por que fue cortado por los españoles y tuvo que emprender esta penosa marcha; sin duda esta pequeña divicion habria sido tomada por los españoles, sino hubiera conseguido tomar la caballeria de Supe, pues acobardado el español Otermin, con esta perdida, no penso sino en retirarse ala Capital. Testigos de estos hechos, los SS. Elguera, el Sor. Sayan, y todos los ciudadanos de la costa que presenciaron estos hechos.

53 Al desembarco de San Martin en Huacho, le di cuenta de mi comicion, poniendo á su disposicion, los pricioneros, caballos y cuanto tomé en Supe, recompensandome este servicio con el asenso á Capitán efectivo del ejercito de mi patria, que aun / cuando no existia ningun soldado ni se habia decretado la escarapela que debiamos usar, yo quedé muy pagado de mis servicios, por haberme hecho el honor; de declararme, en la orden general el primer soldado del ejercito peruano en su independencia.

CAPITULO 13º.

Batalla de pasco — comicion que me dio Arenales — regreso al Cl. Jeneral.

54 El Jral. en Jefe me liebó á su lado, desempeñé cuantas comiciones se me dieron; se presentaron muchos supanos voluntarios á servir en el ejercito, y como estos pedian al Jeneral, servir n Caballeria, San Martin me ordenó que de granaderos á caballo, tomase un cuadro de cabos y Sargentos, treinta soldados, y dos oficiales del ejercito, y fueron destinados á mis ordnes los tenientes Rivera y Campos ambos chilenos, arreglaba una compañía de carabineros me destinaron algunos jovenes del pais oficiales subalternos, y fueron D. Felix Vidal D. Francisco Elguera D. Silvestre / Elguera y D. Ramon Cabero. Se me comiciono por el Jral. San Martin para que con la fuerza de mi mando montase la cordillera, por el camino de Ollón, y aberiguase el exito de la divicion

del Jral. Arenales que hasta esa fha nada se sabia de ella, felismente llegué á 6 leguas de pasco á una hacienda mineral el mismo dia, que Arenales habia triunfado de las fuerzas de Orreli.

Luego que me presente á el Jral. Arenales me ordenó, marchase por el desierto á Huamantanga donde savia con evidencia habia unos españoles con unas cargas de dinero, el que tomé y puse á disposicion del jeneral en jefe en Huaura, como igualmente ciento y tantas cargas de armamento y peltrechos que el virrey mandaba a Orreli á pasco ignorando que este habia sido derrotado, dicho cargamento era conducido por D. Jose Maria Sanches (despues coronel del Es / cuadron Arrieros de esta Capital) cincuenta dragones que custodiaban este armamento fueron dispersos y hechos algunos pricioneros, por mi tropa.

CAPITULO 14º.

Comision que me dio el Jral. San Martin — como fue desempeñada — hechos en Huarochiri — Se amotinan los pueblos en Huarochiri, por que no los abandone — Resolucion del Jral. al pedido de estos pueblos.

Cuando esperaba se me dejase descansar, algunos días, llegaron al cuartel Jeneral comunicaciones, de los patriotas de esta capital para el Jral. San Martin, dandole parte que en Vella vista se formaba un batallon de negros esclavos á las ordenes del coronel Rodil, la pretencion de los patriotas hera que se comicionase una fuerza, afin de que se sacase todos los negros que habia en estas inmediaciones, como asi mismo todos los recursos de que podian servirse los españoles, y que al mismo tiempo se tomase una caballada, española, que se encontraba á dos leguas de esta capital en la hacienda de nieveria.

Recibi ordenes de mi jeneral y emprendi mi marcha por los pueblos altos de Chancay, y por caminos / muy escabrosos; vine a resultar ala quebrada de Macas guiado por los baqueanos que se me habian dado y como mi objeto hera no ser sentido por los españoles, continue mi marcha por caminos escusados, lo mismo la mayor parte del dia andamos tirando los caballos. Llegamos al pueblo de Collata del Distrito de Santa Olaya, en la noche tomamos el camino por donde se conducia la nieve á esta capital, á la una o dos de la mañana, asaltamos la tropa que guardaba la caballada, y fueron todos tomado por mi los que remiti ala cierra por el camino que habia traído. Me diriji a las haciendas, esclavos y toda clase de ganados, conduciendolos a la Cierra.

Remiti al cuartel jeneral la caballada y mucha parte de los ganados con el ciudadano D. Inocen / te Zárate, quien tuvo gran parte con esta empresa; por su conocimiento del lugar, regresó del cuartel jeneral de comandante de una guerrilla. Mientras yo hacia estas correias el cacique Ninavilca hacia jurar la independendia en todos, los pueblos de su provincia Huarochiri.

Habiendo descansado mi jente y mis caballos en el pueblo de Chaclicha, se me abisó por Ninavilca que, que el Subdelegado de la Prov^a. D. N. Prado, habia reunido la plata de los templos, de los pueblos altos y que conducia para la capital esta y mucho ganado por la quebrada de Cocachacra, custodiandolas, dos compañías del infante D. Carlos. Guiado por Ninavilca y su jente, me diriji por los altos de Otao, y habiendo bajado al rio me encontré, con un puente que en ese dia habian construido los indios para que pasara. A las cuatro de / la mañana cuando ellos descansaban tranquilos sin esperar enemigos por ninguna parte, la descubierta que mandaba el valiente Subteniente D. Silvestre Elguera asaltó á estos dispersando, la primera compañía que se hallaba mas abansada, tomando la posicion de un cerro, la segunda, donde se trabó un tiroteo bastante fuerte, en este encuentro fui herido levemente en una pierna, y el caballo que cabalgaba muerto.

Los españoles se retiraron por lo saltos, quedando todo el votin que habian hecho en la cierra a disposicion del vencedor, el que aprovecharon en su mayor parte los indios que me acompañaban. Se tomaron en esta funcion de armas 100 fuciles, y algunos pricioneros todo lo que le di á Ninavilca para su partida.

Descanse mis caballos algu / nos dias en esos pueblos, y por la quebrada de Santa Olaya, emprendi mi marcha alas haciendas de Huampani Ñaña, Carapongo y Pariacha, saque de estos fundos cuanto encontré amobile pues como he dicho antes tenia orden de mi jeneral, para destruir cuanto ubiese en las inmediaciones de Lima. La nube de indijenas que me acompañaba á estas espediciones, arrasaba cuanto encontraba.

Regresé al pueblo de Chaclicha y cuando me disponia á regresar al ejercito, se amotinaron los pueblos afin de que no los abandonase, ofreciendome que hiria una comicion á hablar con San Martin, que habia sufrido desde que sali del cuartel Jral. con sus hijos. Dos dias despues me presentaron 30 hombres boluntarios / aparentes para la caballeria.

Permaneci en Chaclicha esperando la resolucion de mi Jeneral, y como yo le escribiese pidiendole un jefe que se hiciese cargo de todas esas partidas, que habia, que ese numero hera de mas de 500 hombres y se aumentaban cada dia mas tuvo abien nombrara comandante Jral. de la Cierra, al teniente coronel Villar, quien trajo dos cuadros de infanteria, muchas armas y municiones de que ya careciamos.

CAPITULO 15º.

Ataque al Batallon union peruana — ventajas que obtuve — Comision a Llangas — sus resultados — derrota de las fuerzas de Ollarsun — retirada a obrajillo — encuentro con Ricafort — retirada a Huamantanga—

A los pocos dias de la llegada de Villar, los españoles, mandaron una divicion de los batallones recién llegados del Sur, que segun se di-

jo uno de los batallones hera el que habia mandado antes el coronel Gamarra. Habiendose adelantado el batallon Union peruana a las punas de Quilcamachay en busca de ganado, fue batido por mi y las guerrillas que me obedecian, ha / biendo quedado en nuestro poder ciento y tantos prisioneros, los que fueron remitidos al cuartel jeneral por mi jefe.

61 Del cuartel jeneral de Asuncion donde se hallaba mi jefe, se me ordeno por este marchase con la fuerza, que me obedecia ala quebrada de Yangas, á donde sabia habia llegado una fuerza española que alas ordenes del español D. N. Roldan, se habia formado en esta capital con el nombre de aventureros, este habia remitido al cuartel jeneral de Asnapuquio todos los ganados que habia podido reunir, en esas inmediaciones. Haviendo llegado á Santa Rosa de Quivis, y teniendo noticias positivas de que Roldan, con su fuerza se habia retirado para esta capital, y guiada mi fuerza por D. Felipe Nestares (vecino hoy del pueblo de Carabayllo) por entre / montes y caminos escusados, salimos á retaguardia, del reducto que tenian guarnecido con dos compa ñias de infanteria, y una de caballeria, en la hacienda de Huacoy. Los aventureros fueron fueron (sic) sorprendidos esa noche en la hacienda de Caudivilla donde fueron destruidos, dha hacienda dista del campamento jral. de los españoles tres millas.

62 Al romper el dia emprendi mi retirada así ala cierra, y a mi retaguardia encontré una compañía de infanteria, y la de caballeria que habian salido del reducto á impedir mi retirada, despues de un fuerte choque murió el capitán Ollarsun que mandava dicha fuerza, oficial muy acreditado en el ejercito español por su gran valor tuvimos por resultado, un numero crecido de muertos de mi compañía, treinta y seis / soldados de caballería españoles prisioneros, y el resto de la fuerza de Ollarsun muertos, ó heridos. Con motivo de habernos perseguido, todo el ejercito de Asnapuquio, tuvimos que emprender nuestra retirada hasta Obrajillo, á donde encontramos algunas partidas de guerrillas que el comandante jral., habia mandado á aquel punto. En la misma noche tuve noticias, por el alcalde de Cultuay que el Jral. Ricafort con 3.000 hombres habia llegado á ese pueblo, adelantando este dos compañías del Imperial Alejandro, alas ordenes del Tente. Coronel Garrido, para que me batiesen, las mismas que fueron batidas por mi compañía, y las guerrillas que se encontraban á mis ordenes, tomando prisionero a dicho teniente coronel, los oficiales y mucha parte de la tropa que mandaba este; de nuestra parte murió un oficial y treinta / soldados. Viendo yo que Ricafort, con una columna fuerte me atacaba por los altos de Canta, emprendi mi retirada pasando el rio, así al pueblo de San Buenaventura, Ricafort me perseguia, y nuestra derrota era segura si la casualidad, no hubiera hecho que le matasen el caballo al cabo Zapata, de la guerrilla que tenia a mi retaguardia, el que viendose a pie se parapetó tras de una peña, y como Ricafort marchaba á van-

guardia de su columna, consiguio dicho cabo darle un balazo a Ricafor matandole el caballo, y quebrandole una pierna, esto hizo que suspendiesen el ataque, lo que nos dio tiempo para, retirarnos á Huamantanga con todos los prisioneros, que remiti al cuartel general lo mismo que nuestros heridos pues no teniamos con que curarlos.

CAPITULO 16º.

Marcha á Santa Olaya — Derrota de las fuerzas de Villar por Rodil en Huampani — Sorpresa que di a Rodil — sus resultados — eco que hizo esta accion en la capital — recuerdo de este hecho, por el Corl. prieto el año 28 — permanencia en Huampani — varios encuentros de armas.

65 Permaneci en su lugar hasta que el comandante Villar desde Asun / cion ordenó que, con todas las fuerzas de esa provª. me dirijiese ala doctrina de Santa Olaya, pues sabia con evidencia que, Rodil con su Batallon marchaba asi á ese punto.

66 Dispuso mi jefe que todas las guerrillas á excepcion de mi compañia que debia quedar en la Chocica se acampasen en la hacienda de Huanpani, á donde fueron estas batidas completamente, por el batallon Arequipa. Cuando los vencedores no esperaban, enemigos por ninguna parte los sorprendi con mi compañia, matandole mucha jente, y tomandole infinidad de prisioneros y habiendose visto precisado Rodil á atravesar el Rimac por frente la casa de Huampani faborecido por la oscuridad de la noche, habiendo dejado para que protejiese ese movimiento, su sesta compañia, la que atacada por nosotros fue dispersada, en el bado, rescatando todos nues / tros prisioneros—Publico fue este hecho de armas en esta Capital. El Sor. Coronel Prieto siendo Jefe de estado Mayor Jenl. en 1828 recordando esta accion gloriosa, mando se formase un cuerpo de guardia Nacional denominado, lanceros de Huampani.

CAPITULO 17º.

Los españoles abandonan la capital — Se me pone a las ordenes de Necochea — datos sobre este guerrero — persecucion, ala Serna — El Ten, cor. La Fuente — Ordenes que me da Necochea — Marcha á la Cierra — incendio del templo de Tauripampa — Sigo a los españoles hasta tomas — regreso ala Capital y ordenes que recibí — encuentro en Socos donde fui herido—

Permanecimos acampados en esa hacienda, hasta el 6 de julio en que los españoles abandonaron la capital, teniendo encuentros casi todos los días, con las abansadas españolas.

Se me ordenó por mi jefe que me puciese alas ordenes del mas valiente guerrero, americano Necochea (aqui un elogio a este valiente

67 soldado) que me uniese al regimiento que mandaba este, como coronel que hera y que con esta fuerza y la mia debiamos perseguir, la retaguardia de La Cerna que desocupaba esta capital con / ese ejercito y se dirijia por la Costa al Sur. Recuerdo que al segundo dia de nuestra marcha, se nos presentó un teniente coronel, con un escuadron que se nos venia pasado, despues he sabido que este Jefe fue el gran Mariscal La Fuente.

Llegamos hasta Bujama sin haber podido alcanzar a los españoles, en este punto se quedo el coronel Necochea con las fuerzas ordenandome, siguiese á retaguardia de los españoles hasta que bolteasen la cordillera, y habiendo dado parte que los españoles hasta que bolteasen la cordillera, y habiendo dado parte que los españoles de la quebrada de Omas habian tomado asi ala derecha, por una cuesta muy escabrosa dirijiendose a los altos de Tauripampa, me ordenó mi jefe me puciese a las ordenes del teniente coronel, D. Leon de Febres Cordero nombrado comandante jeneral de la costa del Sur, y que por 68 el cami / no mas corto debia dirijirme a Cañete donde encontraria á este jefe, cumpli esta orden poniendome a su disposicion en este lugar.

Recibi orden de mi nuevo jefe para que, me puciese en marcha por la quebrada de pocoto á salir a los altos de Tauripampa.

A los tres dias de mi salida estuve en Tauripampa, a las cinco de la tarde, la retaguardia española savedora sin duda, de mi aproximacion emprendió su retirada precipitada, habiendo depocitado en un templo, muy grande que habia en dicho pueblo, un numero que no apearia de 500 enfermos; como los techos de dicho templo, fuesen de paja nose si de buena ó mala intencion le pegaron fuego, cerrandole las 69 puertas para que ninguno escapase, ami llegada solo alcancé los alaridos de las victimas dentro del templo, no siendome posible / faborecerlos por que las llamas eran orrorosas —el fetor de la carne humana abrasada, me hizo uir de aquel pueblo y acampar en el alto de Huancaalpi— De este acontecimiento di cuenta á mi comandante jeneral. Este Sor. existe hoy en esta capital como jeneral de Colombia despatriado, tambien existen dos sarjentos y un soldado de mi compania, D. Ramon Cabero, D. Feliciano Infantas y el soldado Juan Pacheco. Al dia siguiente continuamos nuestra marcha hasta el pueblo de Carania, donde cortaron el puente que atraviesa á Laraos, compuesto este, seguimos nuestra marcha hasta el pueblo de Tomas, todo el camino estaba sembrado de cadaveres los unos muertos por las eladas y los otros fucilados por cansados, segun fui informado, por los dispersos que constantemente tomaba.

70 Permaneci en esa prov^a. hasta qe. / Canterá emprendio su marcha sobre la capital. Me uni al ejercito libertador, el mismo dia que Canterá llego á San Borja, en su retirada por las haciendas de Oquendo y Marques. Se me ordenó por el Jeneral San Martin que me puciese a las ordenes del Sor. Coronel Davalos, para que uniendo mi fuer-

za ala de este siguieramos la retaguardia de Canterá, y habiendo alcanzado su retaguardia en la quebrada de Socos se trabó un fuerte tiroteo, en el que fui gravemente herido, y mi hermano D. Felis muerto de resultas de este encuentro, pues como dejo dicho hera oficial subalterno de mi compañía.

La Sra. mi madre como tenia de que vivir jamas pidio montepio por la muerte de mi hermano.

71 Estuve herido en esta capital mucho tiempo, y estando en este estado recibi el premio del jeneral San Martin de benemerito de la / orden del Sol con la pencion de mil soles mensuales, que nunca me pagaron.

CAPITULO 18º.

Se me destina ala lejion peruana — rebolucion del balconcillo — mi oposicion a esta consecuencias — jornada de la Macacona — lo que acontecio despues de esta —.

Sano de mis heridas fui destinado al batallon Legion peruana que se estaba formando, en esta Capital, permaneci en el hasta que se fue á formar el segundo batallon, para el que me pidio el Sor. coronel Videla, fui comicionado por este jefe para recibir las altas del medio batallon, de la izquierda que debia formarse en Yauyos.

72 Me reuni á mi batallon, y estaba en este cuando acaecio, la rebolucion del balconcillo y me opuse a ella, como lo hiso tambien el segundo jefe Sor. D. Jose Maria Plaza, (hoy jeneral de Divicion) habiendonos retirado del balconcillo a nuestro canton tan luego como supimos la revolucion. Esta conducta que debia haber sido vista con agrado por los Sres. jenerales / me fue á decir una postergacion en mi carrera, y el haberme segregado de la lejion. A los pocos dias fui destinado al batallon Huanuco, y me encuentre en la desgraciada jornada de la Macacona. Regresamos á esta Capital, y los restos del batallon Huanuco, fueron, incorporadas en el N. 11 dejando en cuadro, para que lo volviese á formar en Yauli.

CAPITULO 19º.

Riva-aguero es, reconocido, precidente de la R. por el congreso— Ataque en Huanuco á las fuerzas del libertador — Pricion de Riva-aguero por los suyos — resolucion que tome con esta noticia — proposicion de Loriga — Me toman preso los indios — conducta de Sucre — sus méritos—

El Sor Riva - aguero me ordenó, que pasase á Huanuco, pues aunque yo en un principio havia resistido pertenecer ala rebolucion, una ves legalizada esta por el congreso, debia obedecer esta autoridad constituida, he hay la razon por que, ataque las fuerzas que mando el li-

73 bertador atacar las mias en Huanuco, y tan luego que supe que Riva-aguero habia sido preso en Trujillo por sus mismas fuerzas- resolví dejar las mias a las / ordenes de un Jefe subalterno, y retirarme ala montaña. Dias antes de practicar esta operacion y con una fuerza como de dos mil hombres, entre peruanos y colombianos que se hallaban ya en la prov^a. de Huamalies, bajó el Jeneral Loriga, hasta la quinua, y me hiso, promesas muy grandes para que me fuese á los españoles con las fuerzas que mandaba; despreciando estos ofrecimientos permití, primero meterme en la montaña entre infieles que servir a los españoles un solo dia.

74 Los indios panataguas me trajeron preso de la montaña entregandome en la ciudad de Huanuco al comandante Jeneral del Departamento que lo hera el Sor. Jral. Otero y me puso en pricion con arreglo a las ordenes que tenia. Permaneci en esta hasta que arribó á esa / ciudad el Sor. Jral. Sucre quien impuesto de la conducta que habia obrado con los españoles, me puso en libertad ordenandome me puciese en marcha para esta Capital, y me puciese a ordenes del gobierno de Torre Tagle (aqui un elogio á Sucre).

CAPITULO 20º.

Pronunciamto. del rio de la plata en el Castillo — traicion de Torre-tagle — Necochea Jefe del departamento de Lima — mi entrevista con este — destino que me dio — esfuerzos que hise por volver las provincias al orden — los traidores — hechos heroicos — reaccion de la opinion en las provas. á consecuencia de estos — Marcha a Junin — ordenes que recibí — como fueron cumplidas — fuerzas que forme en Sayan.

75 Cuando llegue á esta Ciudad ya se habian pronunciado los soldados del rio de la plata, por el rey en el Castillo. Los Sres. Torre-Tagle, Chavarria y Verinduaga, y todos los demas comprendidos en esta traicion, habian fugado, por esta razon encontré al jral. Necochea, mandando este departamento, a quien me le presenté, asegurandome este Sor. que las prevenciones de S. E. el Libertador para conmigo heran muy grandes, y que por esta razon podia disponer de mi persona, marchandome á donde mejor me pareciese, le suplique entonces me destinará, á mandar las guerrillas de la patria que / en numero de mas de quinientos soldados se encontraban a la margen derecha del rio de Jauja, ocupando las posiciones de Huaypacha, Oroya y Chacapalpa, asegurandofe á mi jeneral que yo con dichas guerrillas podia hacer mucho en favor de la patria, y con my conducta podria acreditar al Libertador, todo lo contrario del concepto que hasta entonces de mi se habia formado, pues me concideraba como realista, comprendido en los planes del Sor. Riva-aguero, en tal concepto se tenia á todos los jefes, que fueron fieles al gobierno de este Sor. Adcediendo a mis instancias fui

nombrado, comandante jeneral de esas guerrillas, á mi llegada al pueblo de Casapalca encontré al Mayor D. N. Espinosa que mandaba una guerrilla de 200 hombres y como este fuese amigo mio, me informó de que el, Vivas y todos los guerrilleros iban á entregar las armas / á un jefe español que al efecto debia venir esa noche, por mas que quise combencerlo de que no diese tal paso, no pude conseguirlo, asegurandome este jefe que todos los sacrificios que se hiciesen por la patria, heran inutiles despues de la perdida del castillo. Empecé mi marcha por los altos, y en el pueblo de Chaclica, se me informó por el alcalde, que en el pueblo de Santa Olaya, existia el Sargento Mayor Campos, del Ejército libertador, con una partida de 60 granaderos á caballo de los que no habian querido entrar en la revolucion en favor de los españoles; tambien habian como 60 negros del rio de la plata, en armas. Estando en Chaclica se me presentó un propio que mandaban de Lima los españoles con muchas proclamas del Sor. Torre-tagle, y algunas cartas para mi, y para algunos de los patriotas que se hallaban / en esa provincia; todas estas comunicaciones orijinales las remiti al Sor. Jeneral Sucre.

Tomé el mando en jefe de las pocas fuerzas que obedecian á Campos, y las hice venir al pueblo de Caclia, permaneci algunos dias en este punto organizando estas; en estas circunstancias, los pueblos todos se pronunciaban por los españoles, y las divisiones de el Rey traficaban por la quebrada de San Mateo sin ninguna oposicion.

Baje al pueblo de Yangas donde tube un encuentro de armas de poca importancia, con las partidas que mandaba el Comandante Bao, en este punto supe que los traidores, Navajas, Ezeta y Caparros se habian pasado a los españoles, trallendoce pricioneros, al Sor. Coronel comandante Jeneral de la costa D. N. Ortega, y al Sarjento mayor D. Felipe Silva. Los complicés de / esta infame traicion los he visto despues, con dolor, componiendo un gran papel, entre los independientes.

Haviendo tenido noticias que de los pricioneros, hechos en el castillo por el rio de la plata, habian fugado, los Sres. Estomba y Luna cuando los conducia el Jeneral Bone para la cierra, y sabedór yo de la desmoralisacion, en que se encontraba los pueblos, y alfin de que no los volviesen á apresar, empecé mi marcha para los pueblos de Asuncion y Carampoma á donde encontré á estos dos Jefes, los remiti al ejercito y me contramarche al pueblo de Chaclica á donde encontré unos patriotas emigrados de Lima los que me dieron las noticias siguientes, que abajo del puente, en el vivac de las campanas, habia una guardia de 40 hombres, que del mismo vivac salian dos patrullas una de prima y otra de noma / con 25 hombres cada una; que la de prima se recojia a las doce de la noche, y que la de nona salia a la una. Con estas noticias, y alentado por el deceso de hacer algo por mi patria, y combencer con una accion heroica al Jeneral Bolivar, de lo contrario al concepto que se habia formado de los que sirvieron á Riva-aguero, dispuse mi marcha

para esta Capital, habiendo prevenido á mis soldados, que hiciesen provisiones, de carne y mais tostado, por caminos Estraviados me diriji al monte de Naña, donde permanecimos ocultos todo el dia 2 de Mayo de 1824, y en la noche emprendí mi marcha sobre esta Capital, a las dose de la noche estaba en los baños de Altara, dividi mi fuerza dandole á mandar 20 hombres al valiente Capitan D. Ynosente Zarate, ordenandole que tomase el puente, y tomase una / abansada que habia por el lado del tajamar, yo y el mayor Campos seguimos de frente, el 80 sentinela que habia en las campanas nos hizo un tiro que, (sic) que mató un soldado, el sentinela fue gravemente herido por los mios. Sin mas tiro que este fue tomada la guardia, y las patrullas que se hallaban reunidas, dispuse la conduccion de pricioneros y armamento, para la cierra con el Capitan D. Celedonio Gonzales, pues al intento hise traer mulas y jente. Tome el santo y la seña de uno de los oficiales pricioneros, y me diriji al puente donde encuentre á Zarate que habia cumplido su comision, en la plaza ya me diriji a la puerta de palacio donde se encontraba la caballeria española, y dandome el quien vive el sentinela, conteste gragones de la costitucion (asi se llamaba un es- 81 cuadron que mandaba un es / pañol Arana que siempre andaba en comisiones fuera de la Capital) el sentinela dio parte a su cabo, salio el oficial de la guardia afuera y llamó al Sargento, que con cuatro hombres me recibieron el santo, con todas las ceremonias de ordenanza, se me acercó el sarjento, y al reconocernos, mandó preparar sus armas, dando la voz de fuego escolta que son enemigos, me dispararon cinco tiros, que uno atraveso el pescueso del caballo y tres vandearon el capote que tenia puesto, é irieron dos soldados de los que estaban á mi retaguardia, el sentinela de la puerta en vista de esto, no hizo mas que cerrar el postigo, y dejar al oficial con la escolta afuera, habiendo sido todos estos muertos por mi tropa.

En la Merced se encontraba á ordenes del Jeneral Ramires tres mil hombres, y no se atrebieron estos á salir a la calle, hasta el dia / 82 siguiente. Testigo de este acontecimiento, el Sor. Coronel Arnaes, que desde esa noche datan sus servicios, a la patria, el teniente coronel coronel Najarro, cuyo hermano fue, el herido, en la esquina de las campanas, y todos los vecinos de esta capital, de ese entonces pues fue publico y notorio.

Me retiré por el mismo camino que habia traído, sin ser perseguido por nadie al dia siguiente llegue a Chaclia, y di parte al livertador de este hecho, quien en permio me mando refrendar los despachos de coronel graduado, dados po rel Sor. Riva-aguero, mandandome al mismo tiempo, trecientos fuciles, y otras tantas fornituras, y otros articulos de guerra y mas 70 oficiales para que fuesen destinados por mi, de los que solo quedaron al servicio de pa tria nueve pues todos los demas se pasaron en distintas épocas á los españoles, tambien tambien recibí 83 orden del Jeneral en Jefe pa / ra, que sobre la vase de veteranos que

tenia, formase un batallon y un escuadron, se organizaron estos cuerpos del mejor modo posible, no recibí mas armamento del ejercito y llegue á tener á mis ordenes un Batallon de 1200 plazas, y un Escuadron de 160 de fuerza, todas las armas fueron tomadas en distintos encuentros, que se tuvieron con los españoles, fueron estos innumerables que ni aun me es posible recodarlos pues solo ago memoria de tres heridas que recibí, dos de bala y una de lanza en el año 1824.

Se organizaron muchas partidas de guerrillas, á las ordenes de los comandantes Zarate, Reyes, Ninavilca, Chuquillarqui, Rodriguez, el R. Franciscano Terreros, en la prov^a. de Canta por el comandante Bao, Campo (sic) y otros que no recuerdo, en la prov^a. de Yauyos, por el comandante Lovera.

84 Se me dio orden por el Jeneral en jefe para que marchase al Di / esmo, á donde debía reunirme con el ejercito, y que las guerrillas las pudiese a las ordenes del coronel Velapatiño.

Despues de distribuidas mis ordenes, dando á reconocer á este jefe, y dejando en Canta al comandante Quiroga, con una parte de mi Batallón que por su desnudes no podian pasar la cordillera, me puse en marcha para donde se me habia ordenado.

De Carguacallán, me adelanté á hablar con mis jefes, y al día siguiente de mi llegada fue la batalla de Junin, en la noche de este día se recibió un parte de Velapatiño, en que decia que el español Ramirez, debía salir de esta capital con una fuerte columna, para ponerse á retaguardia de el ejercito libertador, con este motivo se me dieron unas cargas de municiones, y se me ordeno marchase por el camino mas corto á la garganta del camino de San Mateo, y que impidiese á todo trance el paso de Ramirez / por aquel punto, y que para todo me pudiese de acuerdo, con el Jeneral Urdaneta que se hallaba en Chancay.

85 Llegue al estrecho de San Pedro en circunstancias que el español Ramirez, habia dormido en la hacienda de Pariacho, al día siguiente se trabó un fuerte tiroteo, habiendo tenido Ramirez perdida de muchos hombres — nuestras perdidas, consistieron ese día en un oficial y cinco soldados — pues los nuestros defendian el puerto parapetados, y los enemigos á cuerpo descubierto — tuvieron habien los enemigos replegarse á esta capital, y hacer esta expedicion por mar— con lo que impedí que esas fuerzas, se pudiesen á retaguardia de las nuestras, que persiguian al enemigo, hasta darle vatalla en Ayacucho.

86 Regrese á Canta á donde recibí orden del Jeneral Urdaneta para que con las fuerzas de mi mando, me estacionase en una de las haciendas de la / quebrada de Macas, escoji para canton la hacienda de Sapán, á donde permanecí por algun tiempo, arreglando mis fuerzas, el batallón llevo a aumentarse a 1.260 plazas, se le puso por nombre Victoria, despues N. 4 y ultimamente Callao. Se me remitió un bestuario por mi jeneral— Acian seis meses que se habian formado estas fuerzas, y en todo este tiempo transcurrido, solo habian recibido por todo ha-

ber, la racion de carne camotes ó papas, que se les daba para su alimento, y á pesar de esto cada dia estaban mas entuciastas por su independencia, segun lo manifestaban en los encuentros que tenian con los enemigos— hera esta la unica fuerza con que contaba Urdaneta para tomar esta capital.

CAPITULO 21º.

Toma Urdaneta la Capital — Derrota de este en el Callao — Llegada del libertador — se buelbe a tomar la Capital — encuentro de Miranaves — elogios que se me hicieron por mi conducta en esta accion — Se estrecha el sitio — mis enemigos — comision a Bolivia.

87 El..... de Dice. del mismo año se me pidieron por el Jeneral Urdaneta las compañías de preferencia, una de estas á una columna que mandaba Izquierdo, de Colombia, que su numero no pasaria de 80 hombres, el escuadrón de caballería formado por mi, y todas las guerrillas de Velapatiño, tomaron esta Capital, y habiendo avanzado el Jeneral Urdaneta, hasta cerca de la legua, con la caballería y situado la infantería, sobre las guacas de la hacienda de Concha, fue derrotada la caballería por los españoles, y la infantería perseguida tambien por fuerzas de estos, pudo el valiente Isquierdo, retirarse dando una vuelta inmensa, á salir al pueblo de Lurigancho, y venir á reunirse á nosotros al siguiente dia con perdida de algunos soldados. Cuando este desgraciado encuentro, yo en cumplimiento a las ordenes de mi jeneral, me encontraba con mi batallón en la hacienda de la muleria. Llego el Jeneral Bolivar en estas circunstancias y nos ordenó marchasemos á Chancay á organisarnos; á los pocos dias de estar en aquella villa / se me ordeno que con una columna de lo mejor de mi batallon, 88 me puciese alas ordenes del Coronel Soyer, unida mi fuerza á un escuadron que mandaba el teniente coronel Pederneda tomamos esta capital, y á nuestra aprocsimacion, los españoles se retiraron al castillo. Pederneda con la caballería ocupó la portada del Callao y yo la plazuela de San Lazaro con la infantería, permanecimos en esta actitud dos o tres dias. Soyer se ocupo en sacar todos los utiles necesarios, para formar un nuevo ejercito, pues corrian malas noticias del que mandaba Sucre.

Formamos nuestro cuartel Jeneral en Chacra de Cerro, hasta que S. E. el libertador vino de Chancay con el resto de mi Batallon y algunas fuerzas cibicas que pudo reunir, tomamos la capital y permanecimos en ella en una actitud defenciba.

89 El Jeneral Rodil de los castillos mandaba todos los dias á forrajear, 200 caballos, custodiados por una columna de infantería de 800 hombres el 1º. de Febrero de 1825 dia de la misa salimos de aqui en la noche y nos ocultamos en las casas y carrisales de Miranaves, y

habiendo salido la columna como tenia de costumbre, se encontro esta con los muy pocos soldados colombianos que mandaba Isquierdo, estos fueron batidos casi en su totalidad, la caballeria mandada por el valiente Pederneda, apesar de los esfuerzos de este valiente nada pudo hacer, por encontrarse esos terrenos llenos de sanjas y tapias. Este jefe recibo en este encuentro cinco o seis heridas de carga mortales.

90 En estas circunstancias recibio ordenes del general en jefe del ejercito del Norte, D. Bartolomé Salon para que sin perdida de momento cargase a la balloneta, cumpli / pues la orden dispersando á los enemigos, y cargandolos a la balloneta, hasta bajo los fuegos del castillo del sol, en la retirada sufri una gran perdida de hombres por los cañones y bonbas enemigas.

S. E. el libertador que desde la torre de la legua, veilla esta accion, cuando me retiraba para esta capital con mi batallon, recibi toda clase de elogios de el de el (sic) Jeneral en Jefe y del Comandante Jeneral de la Divicion. En esta capital fui recibido por el pueblo con un jubilo extraordinario.

91 A los pocos dias llegó el Batallon Caracas de Colombia, y con esta fuerza estrechamos el sitio. Estando en la fuerza de este, recibi orden del gobierno para marchar á Potoci en una comicion cerca del jeneral Sucre, mis enemigos gratuitos, como lo hera el Sor. D. Tomas Heres, pudieron infundirle recelos al libertador, que yo podia cons / pirar contra sus planes de la constitucion vitalicia, que lla estaba en proyecto.

Recuerdo que los SS. Urdaneta, Guise y Isquierdo —me refirieron, lo siguiente se quejaba en la mesa el libertador de que el Jeneral La Fuente lleno de recursos en Ica no habia podido formar un batallon y que yo en Canta sin recursos de ningun jenero habia formado una fuerte divicion, a lo qe. contesto el Sor. Heres que ci los ubiese tenido, habria alsado con la republica pues que mis tendencias heran proclamar á Riva aguero. asegurandome estos Sres. que siendo un enemigo tan poderoso Heres y de un corazon tan mal puesto, no podria yo existir por mucho tiempo, mandando fuerzas en el ejercito del norte ni en ninguna otra parte de la Republica. Asi susedio, el pronostico de estos Sres. salió al pie de la letra al cabo de tiempo.

92 Marché á Bolivia recorri toda aquella Republica y regresé a mi / patria á fines de 1826 en circunstancias que se hiva á jurar la constitucion vitalicia, y sin que huviese asomo de rebolucion que se opuciera á esta, una noche se mando prender, á los Sres. Jenerales, Necochea, Otero y Correa y Coroneles Prieto, Ninavilca, Manzano, otros muchos que no recuerdo y a mí, y así que se juro la constitucion nos mandaron á Chile, despues de habernos seguido una larga causa, pero como todo era supuesto en el gabinete nada arrojó el proseso. El destino fue por un tiempo señalado, pero sin darnos de baja del ejercito.

Permaneci en Chile hasta que el teniente Coronel Bustamante (hoy Jeneral) se pronuncio con su division colombiana, en contra la

93 constitucion vitalicia. El Sor. Jral. Santa Cruz me escribió á Chile, mandandome au / ciliar para que regresase, a mi patria; luego que regrese, á esta capital se me nombró por dicho Sor. Jeneral Gobernador, de las fortalezas del Callao, cuya plaza se encontraba armada en guerra y bien guernecida. Proximo á reunirse el congreso constituyente de aquel año, fue entonces cuando comensaron á exaltarse las paciones, los partidos se encarnisaron, por sus candidatos que lo heran los Sres. Jerales. La mar y Santa Cruz distinguiendose los partidarios del primero por las corbatas coloradas que usaban. Estos ponian en practica todos los medios que estaban a sus alcances, afin de hacer una revolucion á Santa Cruz que era el que mandaba la republica y se contuvo esta porque

94 sus seducciones no pudieron alcanzar á que yo les entregase la plaza, pues todos los dias se me acercaban hombres, á proporcionarmelo con ofertas muy lisonjeras á mi persona. Mi contestacion á toda propuesta que se me hacia hera que, yo entregaria las fortalezas al individuo que nombrase el congreso precidente de la Republica; asi sucedio pues tan luego que la representacion nacional, proclamo al Sor. Jeneral La Mar para que rijiese los destinos de la patria las fortalezas fueron puestas á su disposicion.

En aquellas circunstancias me inclinaba, a que la precidencia recallera en Santa Cruz pues le estaba muy reconocido por los cervicios que me habia prestado en el tiempo de mi destierro pues este Sor. de su volsa me habia asignado una cantidad para que viviese en aquel pais. /

95 Permaneci mandando la plaza por algunos meses mas apesar de que mis enemigos habian hecho concentir, al Jral. La Mar que yo hera Santa Crucista.

En 1828 fui destinado por el Supremo Gobierno, para que sobre una base de veteranos que se encontraban en Ayacucho formase el Batallon N. 8: á mi ingreso en esa ciudad, encontré esta asediada por el español Soregui, que despues de haber batido con los indios de Isquicha, la guarnicion que mandaba el Sargento Mayor Tudela de 300 hombres, dispersos estos en su totalidad, en Huanta y el Mayor Tudela gravemente herido, los indios quedaron dueños de esa prov^a. y de las goteras de Huamanga. Savedor ya de lo acaecido en Huanta por caminos estraviados me in- / troduje, á Guamanga, con todos los articulos de guerra que conducia, para la formacion de dho. Batallon. El Sor. Jral D. Domingo Tristan prefecto del Dpto. en aquella epoca no creyendo que el armamento que llevaba hera bastante para contener, el torrente de indios, (a la ciudad) que se aproximaban a la ciudad, mas cuando este recelava de los civicos que se habian acuartelado, me propuso nos retirasemos ala Prov^a. de Cangallo me opuse á esta disposicion asegurandole que los indios mandados, por los oficiales veteranos que habia llevado, serian bastantes para vencer á 3000 indios que nos acediavan. Estos empesaron sus hostilidades, por incendiar las

96

casas que se hallaban en las goteras de la ciudad: viendo, que estos de un modo tan ostil, ordené al Comandte. Solares, que con la columna que mandaba, vatiase á los indios que se en / contraban en la pampa del arco, cumplio mis ordenes este jefe, y disperso á aquellos, al mismo tiempo que yo, con el resto de los acuartelados disperse a los que se encontraban al costado opuesto; teniendo por resultado, muchos muertos por ambas partes y 400 pricioneros, los que fueron dados de alta en el Batallon que yo estava formando. (Es el Coronel D. Manl. Solares que hoy se encuentra en esta capital con sueldo integro como vencedor) En el termino de tres meses el N. 8 se encontraba fuerte de 800 hombres, y como los indios siguieron todavia sublevados se me ordeno por el Sor. Jral. prefecto marchase á Huanta con mi Batallon, para que por respeto á este se contuviesen los Iquichanos de las incursiones que hacian sobre los pueblos de dha prov^a. y no habiendo podido conseguir nada de lo que se habia propuesto el Sr. Prefecto, pues el saqueo continuaba / por los indios, resolví hacer una recorrida por todas las punas, donde estos abitaban y avance mis fuerzas hasta la seja de la montaña, y como no tenia, como dar parte á mi Jeneral, este creyó y con razon que mi batallon habia sido destruido por los indios, cuyo parte dió al supremo gobierno, pues en 60 dias no ssupo de mi existencia. En todo este tiempo los indios me hacian una guerra cruda, tanto de dia como de Noche, causandome algunas bajas en el Batallón, pero al fin conseguí apasiguar esa jente, al estremo que entregasen á sus cabecillas, poniendo á mi disposicion, al cura Navarro, al padre Pacheco, y al Jefe español Soregui, y otros muchos mas que no recuerdo, y que fueron destinados al ejercito como individuos de tropa, á exepcion de los tres primeros que quedaron presos en esa capital.

99 A mi regreso a Guamanga / recibí orden del Sor. Jeneral prefecto para que me alistase para marchar á Lima, como así sucedio a los pocos dias. Testigos de estos hechos el Coronel D. Manl. Solares, D. N. Melgár contador hoy del tribunal de cuentas, y todos los vecinos notables que hoy viven en ese Departamento.

Llegado á esta capital se me embarcó al mando de esta fuerza ala prov^a. de Piura, poniendome a las ordenes del Sor. Jral. Plaza comante Jeneral de las fronteras de Colombia, donde permaneci, hasta que se abrió la campaña sobre el Ecuador, ocupando, siempre mi batallon la vanguardia, á una distancia inmensa de nuestro ejercito.

En el pueblo de Oña tuve un encuentro de armas, con las fuerzas colombianas que mandaba el Jeneral Bron— Sorprendido este, por los nuestros, fue destrosado, y el se retiró al otro lado del rio Susudel. /

100 En esta jornada, mandaba en Jefe el valiente coronel Raulet la compañía de flanqueadores de Husares — destrozó la caballeria colombiana, distinguiendose en esta accion, su capitan, hoy Jeneral Lago-

marsino. Pasando el rio de este nombre campamos en la hacienda del Tablon, en donde permaneci yo con mi batallon mucho tiempo. Habiendose retirado Raulet. Por falta de forraje al pueblo de Saraguro.

101 Todo el tiempo que permaneci en el Tablon no tomaban mis soldados otro alimento que trigo, tostado, que lo havia en las parvas de esa hacienda en mucha abundancia, di cuenta al Jral. Lamar que se hallaba en Loja, que distaba el tablon del cuartel Jral. 30 ó 40 leguas— de la posecion critica en que me encontraba, pues no tenia que dar de comer ala tropa, y que / los enemigos me habian hecho ya dos tentativas de asalto, las que evadi porque jamas dormi en el citio que estaba de dia, sino que lo hacia en los cerros — A los pocos dias de mi aviso el Sor. Presidente ordenó al Sor. Jral. Plaza, marchase con los batallones segundo de Ayacucho y Callao á reforsar el mio al punto donde me encontraba. Ocuparon estos el tablon y el Sor. Jral. Plaza dispuso que mi cuerpo abansara, 17 leguas asi al Enemigo, situandome en la hacienda de Susudel y la Caballeria que mandaba Raulet una legua mas á banguardia. Cinco dias permanecimos en este punto en donde fuimos atacados por todo el ejercito colombiano, y salvó el Batallon y la caballeria, emprendiendo la retirada asi al tablon hasta donde fuimos perseguidos por las columnas lijeras de Colombia. /

102 La salvacion de estas fuerzas fue debida a la serenidad y valor del Jeneral que las mandaba.

Llegamos al rio de Oña como a las 7 de la noche á donde encontramos protejiendo el paso de ese fuerte y angosto rio a los batallones que habian quedado en el tablon, y nos reunimos á estos, como a las dos horas recibí orden mi Jeneral, de replegarse á Saraguro donde se encontraba ya todo el ejercito, Plaza me ordeno quedase yo en el rio al cuidado de los dos vados que el temia; se ejecuto el movimiento por una pampa llana hasta tomar los paramos; a las cuatro de la mañana ejecuté yo el mio con el batallon y como en la noche habia llovido mucho, la divicion avanzo muy poco en los caminos gredosos y por esto es que la alcance á media cuesta por nuestra felicidad. Los colombianos que se hallaban a la marjen / opuesta del rio Oña no sintieron este movimiento hasta que aclaró el dia.

103 Mi batallón siempre cubria la retaguardia, y cuando tomamos la cima y teniendo en concideracion que ni yo ni mi batallon, abiamos tomado alimento, ni agua el dia anterior, y habiendo encontrado unas reses mande se carneasen, y la repartiesen á la tropa, y cuando se disponian ha hacer sus asados, supimos que el enemigo tomaba la cuesta del paramo por cuyo motivo no nos fue pocible comer en todo el dia, hasta que en la noche pasamos el puente de Saraguro, pasado este el Sor. Jral. Plaza con mi batallon se situo en un cerro á donde conseguimos que los soldados usasen la racion de carne que se les habia dado. En dicho cerro permanecio mi batallon por ocho dias sin ser relevado, teniendo tiroteos constantes las companias avanzadas sobre los

104 vados con los enemigos que / se hallaban a la margen opuesta del río. Hice presente á mi Jeneral que ya mi battallon no podia soportar tantos dias de servicio abanzado, se me relevo con otro y me retiré á los cuarteles de Saraguro, donde permaneci por algunos dias hasta que el Jeneral en Jefe acordó un movimiento del flanco, como debia recibir ese dia un bestuario, que para mi batallon habia llebado de Lima el comisario, se me ordenó que debia marchar á retaguardia del ejército, a las ordenes del Sor. Coronel D. Francisco Jimenes que mandaba el primero de Ayacucho que en ese dia se encontraba de servicio avanzado sobre los vados.

Dicho Sor. Coronel se halyaba con el resto del batallon en el pueblo descansando sobre las armas, á este mismo tiempo me encontraba yo distribullendo el vestuario, cuando / recibí orden del Sor. Coronel mencionado, para dirigirme asi ala plaza, en cumplimiento de esta orden dispuse que mi battallon desfilara al puerto que se le señalaba, y como tuviese que hacerlo por una calle muy angosta lleno de fango y en barasado por las rabonas y cargas que seguian al ejercito, ami entrada ala plaza cuando preguntaba al jefe de la columna donde debia formar, sin saber como ni por donde, los enemigos se habian hecho dueños del pueblo, y parapetados en las paredes de la plaza hacian un fuego activo sobre Ayacucho y parte de mi batallon que yo estaba formando, y al mismo tiempo otros incendiaban las casas del pueblo. Con motivo de este inesperado acontecimiento sufrio mi batallon y Ayacucho una dispercion de las compañías del medio batallon de la derecha pues las de la izquierda de mi / batallon, se contramarcharon a retaguardia, y tomaron una posecion fuerte desde la que pudieron, proteger parte del parque y muchas cargas que marchaban á retaguardia del ejercito. Los enemigos luego que consiguieron este triunfo se replegaron á su ejercito. Yo i Jimenes reunimos todos los dispersos, y nos reunimos con estos al ejercito. A nuestra llegada se nos mandó instruir un sumario, del que salimos absueltos, por el parecer fiscal, y la vista del Sor. auditor de guerra me absolvía de todo cargo que lo hera el D. D. N. Agüero, hoy vocal de la Corte — de esta capital—.

De los batallones Ayacucho y ocho se formó el primero de este nombre— El dia de la batalla, de Taíqui yo y Jimenes estabamos enjuiciados, y no / mandabamos fuerza, pero no por esto dejamos de concurrir ala batalla, haciendo esfuerzos mas alla de lo que estaba a nuestros alcances para contener a nuestros soldados.

107 Despues de los tratados de San Fernando regresamos a Piura á donde el J. de E. M. Jral. Coronel Bermudes, por orden de S. E. el precidente me ordeno, fuese á mandar el primero de Ayacucho que marchava á Guallaquil, no pude obedecer esta orden en razon á mis graves enfermedades, y esperaba restablecerme para cumplirlo, mas esto no tuvo lugar, por que acaeci la rebulucion (sic), que todos saben en esa ciudad— Despues de esta, hallandome combaleciente, se

108 me mandó á Guallaquil por el Jeneral Gamarra, con comunicaciones para el Jeneral Necochea, y demas Jefes que mandaban en aquella plaza. Cum / pli esta comicion y en seguida regrese á Piura, destinandome el Jeneral Gamarra, para que viniese á mandar en esta Capital, uno de los batallones que habian venido del Sur, y se me destinó de primer Jefe del batallon Callao; mandé este batallon por algún tiempo, pero disenciones, con el Segundo Jefe que era el maldiciente Cortegana me obligaron á renunciar el mando. Con este motivo fui destinado de vocal de la Junta de reforma, y de esta comicion pase de edecan de gobierno. permaneciendo en este destino hasta despues de la campaña á Bolivia.

109 Concluida la Campaña se me dió á mandar una divicion compuesta de los cuerpos siguientes 1º. de Ayacucho, 2º. Pichincha 2º. Zepita, Batallon Cuzco, rejimiento Dragones 1º. compañía de Gra / naderos á Caballo y 4 piezas de artilleria que existian en Guamanga vien dotados ordenandome el precedente me situase en Ayacucho.

En aquel punto llegó a mi noticia que havia, sido nombrado por el Senado, Jeneral de Brigada el Coronel Bermudes, con la antigüedad de 1º. de Enero de 1829, reclame á este honorable cuerpo de la postergacion que sufría, quien en vista de mi antigüedad y mis servicios ordenó al ejecutivo, que se me estendiesen los despachos de Jeneral de Brigada, con la misma antigüedad que, se le habia consedido á Bermudes—.

110 En 1833 se me llamó a la combencion Nacional, como diputado suplente electo por esta capital. Estando incorporado en esta asamblea, tuvo lugar la revolucion del comandante Salaverri en el Departamento de la livertad, el / ejecutivo me pidio a la Camara la que me consedio el permiso, el gobierno, puso entonces, á mis ordenes las fuerzas siguientes: cuatro compañías del 2º. Sepita y dos del segundo pichincha, con las que, me embarqué en el Callao y desembarque en Santa, en este puerto encontré, 50 granaderos a caballo que no quisieron mesclarse en la revolucion, y me buscaban al gobierno lejítimo, esta fuerza se incorporó a las mias.

111 Emprendi mi marcha por tierra en busca de Salaverri, y al segundo dia llegue a la hacienda de Santa Elena, desde este punto hice á Salaverri, por conducto de D. Antonio Saavedra invitaciones, afin de evitar la efusion de sangre, y que entrase al orden su contestacion no correspondio á mis esperanzas, pues engreido este joven con la superioridad / numerica de sus fuerzas, y las poseciones que ocupaba, fortificadas con cinco piezas de artilleria vien servidas, lo hicieron consentir que el triunfo seria suyo, contando tambien que para buscarlo en sus poseciones, tenian mis soldados que atravesar dies leguas de un arenal muerto, y sin agua.

El 19 de Nove. de 1833 a las ocho de la mañana, rompio Salaverri, los fuegos con su artilleria sobre nuestras columnas, en seguida se tra-

bó el combate que duró hasta las doce del día, quedando el campo, por mio. El resultado de esta sangrienta y desgraciada jornada para el Perú, fue que quedarón en el campo de la Garita de Moche, mas de quinientos muertos, de ambas partes, siendo el numero total de estas de 1.400. hombres, sin contar en este numero las guerrillas que obedecian á Sa / laverri, las cuales ulleron a los primeros tiros. Se puede asegurar sin equivocarse que en esta batalla ha sido donde han combatido los soldados peruanos de ambas partes, con mas encarnisamiento, pues tanto los Jefes que ovedecian á Salaverri, como los mios desplegaron mucho valor en aquella lucha. Veas la istoria de Salaverri, escrita por Bilbao.

Derrotado Salaverri en esta jornada, se fue a la ciudad de Trujillo, alarmó á la poblacion, y los hizo concurrir á las murallas, despues de una pequeña resistencia por parte de la ciudad, se me habrieron las puertas al siguiente día de la batalla. Salaverri reunio los restos que le quedaban y se retiró á Magdalena de Cao— los que fueron batidos en el pueblo de Lagunas, por el Coronel Muñecas con / los cibicos que mandaba, sin embargo de esta dispercion, pudo salvar como cuarenta hombres, y embarcarse en una valsas en aquel puerto hirse á Payta, desembarcar esta tropa, y atrabesando toda la prov^a. de Piura, i dirijir á Colombia.

Cuando yo ingrese á Piura Salaverri fue mi pricionero, pues se habia regresado de Colombia á los montes de Piura, donde tenia amigos. Tenia ordenes del Supremo Gobierno para fucilarlo pero faltando a mi deber como soldado, lo tuve oculto en mi dormitorio, hasta que pude embarcarlo en el Bergantin Dragon, para que se fuese al extranjero.

Correspondio tan mal este valiente joven á mis jenerosos servicios al extremo de haberme hecho perseguir, de muerte por el gobierno, y el mismo, cuando se proclamo Jefe Supremo, sin / dejarme tranquilo en mi hacienda.

Cuando Salaverri se proclamo Jefe supremo, el Sor. Vista florida que estava encargada del mando supremo, me nombró Jefe de estado Mayor del ejercito, pues se retiró el Gobierno al valle de Jauja, desempeñando este destino, á satisfaccion del Gobierno que me lo habia confiado.

Hecha la reolucion contra el gobierno de vista florida por el Batallon Ayacucho que mandaba el Coronel D. José Rufino Echenique, (hoy Jenerl.) me separé del ejercito, y me diriji por caminos estraviados a la hacienda de Humaya en el valle de Huaura, que tenia en arrendamiento. Muy tenas fue la persecucion que sufrí por las autoridades de Chancay / por orden de Salaverri. En este estado recibí comunicaciones de esta Capital, en las que se me incluían otras del Jeneral Orbegoso, como presidente provisorio de la Republica, en las que se me ordenaba me puciese, al frente de los guardias nacionales de la prov^a. y atacara las fuerzas de esta Capital.

Como todo hombre que se encuentra preso ó perseguido desea su libertad, yo que me encontraba en estas circunstancias, tan luego que recibí el armamento que por unas canoas de pescadores, me remitieron de esta Capital me lancé, y en menos de quince días tuve mas de doscientos hombres bien armados y equipados.

- 116 Marché, á esta Capital, con las fuerzas que organisé, á mi aproximacion, las tropas de Salaverri qe. / la guarnecian se retiraron a los castillos, dejando abandonada esta ciudad al vandalaje de las montoneras que la circundaban; el negro Escobar, que mandaba un fuerte partida de facinerosos, habia robado en la mañana, del día antes de mi entrada, al Ilustrisimo Arzobispo Benavente y saqueado la casa del Sor. Bocanegra teniendo amas la insolencia, de intimarle á la Municipalidad que, desocupase los asientos, pues ellos debian ocuparlos, la pleve unida á este facineroso que se denominaba defensor de la ley, principio, á asaltar las casas de todos los ciudadanos, que se les titulaba Salaverrinos; con este motivo tuve ha bien tomar medidas fuertes para contener este desenfreno mandando venir á Escobar á mi presencia, y en medio de mas de dies mil individuos de la pleve, que se encontraban en la plaza, mande fucilar á Escobar, siendo esto bastante para contener el desorden que, se advertia en esta ciudad.

El 6 de Enero de 1836 se presentó el Coronel Solar en la portada del Callao, con una fuerte divicion para tomar la Capital, esta fue batida por mi, al extremo de haberle quitado los cañones. Veinte dias estuve mandando la ciudad sin que se advirtiese el menor desorden, en este tiempo llego el presidente provisorio de la Republica a quien entregue la ciudad.

- 118 Se me mandó por este al Departamento de Huailas, con una divicion, y al llegar a la capital de ese departamento. recibí unas comunicaciones en las que se me incluian unos periodicos de Arequipa, en los que se aseguraba que Santa Cruz havia fucilado á Salaverri y otros Jefes peruanos. Desde ese momento pense en retirarme de la politica, pues hasta entonces yo estaba persuadido, que Santa Cruz no hera, otra cosa que un auxiliar del gobierno lejítimo. Con este motivo hice renuncia del puesto, la misma que me fue negada (esta corrio en aquella fha. impresa, y debe acompañarse) Se me nombró entonces Prefecto y Comandante Jeneral del Departamento de Huailas, donde permaneci, todo el tiempo que duró la confederacion. Me puse de acuerdo con el Jeneral Nieto, que hera ccmandante Jeneral del Departamento de la livertad, para restituir á nuestra patria su constitucion y sus leyes, con tal motivo Nieto con las fuerzas que mandaba se dirijio á esta Capital, adonde se hizo el pronunciamiento destruyendo la confederacion, habiendolo yo hecho ya en mi departamento.

- 119 El precidente provisorio, que debia resuelto hacer la guerra a / Bolivia, me ordenó, bajase á esta Capital, con las fuerzas cívicas que arregladas habia en su departamento. Estando en marcha tuve noticia

en el pueblo de Pativilca que la expedición chilena había desembarcado en Ancón, y que sus Jefes se disponían a hacer, unos tratados con el precedente Orbegoso.

De Pativilca varíe mi itinerario, y por caminos estraviados me dirijí á Asnapuquio, donde me reuni con mi Jeneral, con una columna de 700 hombres de infantería y un escuadrón de caballería.

Al segundo día de mi llegada, el ejército Chileno hizo su movimiento sobre el Callao, donde tuve una entrevista con sus Jenerales, con el permiso de el precedente. Tiste (sic) decepcion, la que sufrí en esta entrevista, pues cuando yo creíya que estos soldados venían desde su patria á defender la mis / ma causa, que habíamos proclamado, me encuentro con que todos los Jenerales tanto, Peruanos como chilenos, estaban en el error de que nuestro pronunciamiento, no hera verdadero, pues que estamos considerados, como la Vanguardia de Santa Cruz, pues así se lo habían hecho entender, varias personas notables de esta Capital, entre los que tuvieron a bien nombrarme, a un Sor. que hoy ocupa un alto puesto en la Republica, cuyo nombre omito pues mi objeto no es acusar á nadie pero si estoy cierto que á este se le deben todas las victimas sacrificadas en Guia.

El 21 de Enero de 1838 se aproximó el ejército chileno a la portada de Guia y el Precidente Orbegoso me ordenó, saliese con las fuerzas que mandava, á recibirlos, se trabó un choque que duro desde las tres de la tarde, hasta las seis, hora / en que mis soldados, viendo que nadie los auxiliaba, y que la caballería huía, sin hacer intención siquiera de pelear, emprendí con los pocos soldados que me quedaban, al serro de puente palo, despues de haber dejado en el campo muertos, como la mitad de la fuerza que mandaba, en esta vez no sedieron el campo á sus enemigos los soldados peruanos, por falta de valor, sino por el execibo numero, contra quienes combatían. En este encuentro fue muerto mi caballo y yo herido en una pierna. (no fui el unico Jeneral que convatio en esta jornada y mi comportamiento en ella lo puede atestiguar todo Lima)

Perdida la esperansa de recibir refuerzos, me retiré ala pampa de amancaes, y de esta pordentro de la huerta del Altillo hasta la portada de piedra / liza, donde supe que el ejército chileno habia tomado esta Capital.

Viendo que todo estava perdido y que aqui nada podia hacer hice que mi ayudante el Alférez Poceta, fuese á Casa y sacara mis caballos y emprendí mi marcha, al Departamento de Ancas, con 300 soldados, unicos restos de los valientes voluntarios de Huailas que habían escapado de la acción de Guia.

Sor. Jral. Castilla hoy precedente provisorio, persiguio mi retaguardia, a quien tuve que escribirle desde la Cierra, que si se internaba en aquellas quebradas, tendria que batir á fuerzas que como he dicho

defendian la misma causa. (Estas comunicaciones se hayan impresas en los periodicos de aquel tiempo).

- 123 En Huarás, formé un batallon, de todos los dispersos que pude reunir, y continúe obede / ciendo, al precedente demi patria D. Luis José Orbegoso, hasta que este Sor. me dirijio una comunicacion, por la via de Casma, en la que me aseguraba, que el Jeneral Guarda lo habia desobedecido en los castillos, y que el se encontraba aislado en un buque extranjero, y me daba las gracias por el comportamiento que habia tenido defendiendo los derechos de mi patria, pero que tuviese presente que seis mil Bolivianos dominarian el Perú para siempre, y que treinta mil chilenos no lo podrian hacer, que por tanto yo quedaba en la libertad de elegir entre ambos beligerantes el que encontrase en mi conciencia fuese mejor, con este motivo al día siguiente de recibir la citada comunicacion, puse el Departamento y demas provincias que me obedecian, como igualmente el bata / llon Huaylas que habia formado alas ordenes del Sor. Jral. Gamarra, mandando al Sor. D. Juan Mejia, á esta capital con las comunicaciones, sobre esta materia en una de las que, le pedia a dho Jeneral mi pasaporte para el extranjero, haciendole presente que no podia servir en un ejercito, contra el cual habia peleado con denuedo, la contestacion de este Sor. fue por una carta amistosa llamandome á esta Capital.
- 124

En marcha para ponerme á sus ordenes, tuve noticia en el pueblo de Supe que el ejercito chileno habia llegado á Huacho en retirada asi al norte.

- 125 En este punto me presente al Sor. Jral. Gamarra, a quien respetaba no solo como a mi jefe sino como á mi padre; sus persuaciones me obligaron á servir en la restauracion, dandome á mandar la / vanguardia del ejercito, cuando este emprendio su marcha, á el Departamento de Huailas por instancias mias— pues le aseguré al Jeneral Bulnes que en ese Departamento, amas de ser un punto militar habia todos los elementos necesarios para que existiese un ejercito el tiempo que quisiese.

Me interese con el precedente para que nombrase suprefecto de Chancay al Sor. D. Juan Delgado quien con su actividad, proporcionó al ejercito, toda la movilidad que no tenia para emprender este movimiento.

- 126 Quedé en la costa a la observacion del enemigo, hasta que el Jeneral Santa Cruz, llegó á Sayan dando avisos oportunos, tanto al cuartel jeneral, como al Jeneral Torrico, que se hallaba en Chiquian con una divicion; Permaneci en Pativilca hasta que to / do el ejercito enemigo, se situó en la hacienda de Guayto, a la margen derecha del rio Barranco y á dos leguas del campamento que yo ocupaba. Empeñé mi retirada por el despoblado de Guarmey teniendo la satisfaccion de no haber perdido ni un solo hombre en este despoblado, ni en el que atraveso de Guarmey a Casma, continúe mi marcha hasta el pueblo de

Caras, donde encontré al Sor. Jeneral Cruz, y le entregue la divicion que mandaba.

127 Me diriji, al pueblo de Carguas, donde encuentre la vanguardia del Ejercito restaurador que se retiraba de Huaras; por haber ocupado aquel punto el enemigo. Informado de que áretaguardia, no habia quedado ningun soldado de nuestro ejercito, ordene ami ayudante Bozeta, que marchase hasta el rio de Paltay y que observase, si los ene / migos seguian al ejercito, no vien Bozeta se habia adelantado dos leguas cuando fue perseguido por una partida de caballeria, mandada por el Sor. D. Toribio Zavala; llego á carguas y me dio este aviso y yo lo puse en conocimiento del Sor. Jral. Bulnes y demas jefes del ejercito, entonces, se ordeno la retirada asi alpúente Buin, pero antes de llegar a este, fue alcanzado, por la vanguardia enemiga, trabandose un choque con el Batallon Carampanque, que cubria nuestra retaguardia, del que resultaron muchas desgracias por hambas parte. Debido ami prevision, no fue asaltado el ejercito en ese dia, y perdido quisa todo, como lo pueden aseverar los Sres. Terri, testigos oculares de lo espuesto.

128 Campó el ejercito en la panpa de San Miguel, donde se me encargó el mando de la segunda divicion del ejercito con la que concurri á / la batalla de Ancas, en esta hise cuanto pude alapar de mis compañeros, de armas, para conseguir el triunfo que obtuvimos.

129 El 24 de Enero de 1838 fui nombrado por el gobierno provisorio Prefecto y Comandante Jral. del departamento de Junin, se me ordeno por este, confiscase todos los bienes de Dn. Miguel Otero, y de todas aquellas personas que habian servido ala Confederacion, mas como esta disposicion la encontrase injusta y temeraria, hise á S. E. la observacion de que en tiempo de el Livertador, se habian confiscado en el mineral de Pasco cerca de tres millones de pesos, y que la nacion no habia aprovechado de estos, ni á un la undecima parte y que el mismo resultado tendrian los vienes que se me mandaban confiscar. La contestacion de S. E. fue que cumpliесе las ordenes que asu nombre ya habia dado el Secretario Jeneral que / lo hera el Sor. Jral. Castilla, asi es que contra mis sentimientos, procedi á embargar al Sor. Otero, setenta y tantas labores que tenia en distintas minas, varias haciendas, gran cantidad de metales, en estado de incorporacion, sus almacenes surtidos de utiles para los operarios y muchos frascos de azogue, asendiendo todo segun los inventarios de los peritos que nombre á cerca de dos millones de pesos, pues este Sor. hera entonces el minero, mas fuerte de pasco; los inventarios, y las ordenes supremas las conserbo en mi poder, para entregarlas á Otero, si es que pretende entablar su reclamo.

Poco tiempo duré en esta prefectura, pues una ocurrencia desagradable con el secretario Jral. me obligó á renunciarla.

130 Luego que llegué a esta capital, fui nombrado por S. E. Jefe de Estado Mor. del ejercito / Restaurador. Estando desempeñando esta comicion fui electo diputado por la Prov^a. de Huarochiri con este ca-

racter, concurri alas sesiones del Congreso que se reunió en Huancayo— mi conducta como representante y los servicios que preste a mi patria en ese puesto, se puede apreciar, por los debates, de ese congreso.

Este soberano cuerpo me eligió consejero de estado, y segundo vice presidente, de esta corporacion, donde continúe prestando mis servicios—.

Habiendo tenido noticia que el Sor. Jral. Ministro de Hacienda del Ilustre Jral. Gamarra, habia vendido las islas de Chíncha, á los Sres. Quiros, Allier y compañía en noventa mil pesos por el termino de nueve años, y como en esta venta habia una infraccion notable ala ley de Julio de 1828, hice una proposicion, al consejo de Estado pidiendo / do la nulidad de ese contrato como clandestino. Los Sres. Quiros, y Allier se me acercaron, a pedirme retirase mi proposicion, haciendome por conducto del Sor. D. Lucas fonseca las ofertas, mas alagueñas que se pueden hacer, al que tuviese ambicion al dinero— las que si ubieran sido aceptadas por mi seria hoy el mayor millonario de la Republica, pero como en todos mis actos he visto primero a la patria, que las conbeniencias, las rechase, con indignacion. Con el apollo en el consejo de los Sres. Lazo y Navarrete, que sostuvieron, mi propocicion en la tribuna, el contrato fue anulado, y debido a mi amor patrio, hoy disfruta la Nacion de esa pingue é inagotable renta. Sin embargo de encontrarme hoy en la miseria pues, se me ha privado, hasta del sueldo que la nación me da por mis servicios, por que servi al gobierno constitucional de mi patria / no me pesa haber procedido, de ese modo.

Cuando ácaecio el sucesó desgraciado de Ingavi. como Jeneral y como peruano, ofreci mis servicios al Gobierno, y este los aceptó nombrando jefe de E. M. Jral. del ejercito que se estaba organizando, alas ordenes del Sor. Jral. Lafuente.

Siendo infinitos los reclamos que habia; de los abitantes del cusco contra el prefecto Coronel Merino, S. E. tuvo ha bien nombrarme. Prefecto y comandante Jeneral de ese departmto. encargandome a la ves de conducir la segunda Divicion hasta aquel punto.

En marcha para mi nuevo destino, enfermó de gravedad en el camino el Sor. Jral. en Jefe Lafuente y quedé encargado del mando del ejercito, restablecido, el Sor. Jral. en Jefe le entregué el ejercito, en el Cusco en el mejor estado de moralidad encargandome de la prefectura y / comandancia jeneral, prestando al ejercito, todos los recursos de que carecia, pues de Lima nada se le mandaba.

Al cabo de algunos meses de estar desempeñando la prefectura, recibí una orden suprema, para que todos los suministros que habian hecho los ciudadanos al ejercito, cuyo valor pasase de diez pesos, se formase un espediente y se mandase á esta capital para ordenar su pago, y considerando yo, que este hera un medio, para que nunca recibiesen los indios, el valor de los suministros que habian hecho al ejercito, de los articulos de su manutencion, como igualmente de sus ce-

134 badales, alfalfares y aun de los trigales, que en verza habian consumido las caballadas, circule ordenes a los suprefectos que en el día procediesen á pagar el valor de los suministros hechos, tanto por los indijenas, como por los hacendados; El Sor. D. D. Manuel del / Mar, Suprefecto puesto por mi en la provincia de Canchis, fue el primer que contesto, que mis ordenes habian sido cumplidas, y satisfechos todos los que habian dado suministros al ejercito, lo mismo hicieron los demas suprefectos.

Contesté al Supremo Gobierno que en el Departamento de mi mando, habia sido pagado todo lo que se debia por suministros hechos al ejercito, con lo que hize un gran servicio á ese Departamto. con lo que me granje la estimacion jeneral de sus avitantes, los que me miraban no como á su jefe, sino como á su padre.

Encontre la capital de los incas sin un plantel de educacion ni aun de primeras letras, arreglé algunas escuelas, y en seguida procedi á arreglar las rentas del colejio de ciencias, nombrando de rector á el abil y muy honrrado D. D. N. Pacheco que disfrutava de un gran concepto entre sus conciudadanos. /

135 Se firmó la pas con Bolivia en Puno por los comicionados que el Supremo Gobierno, habia mandado, en seguida acaecieron los sucesos que todos mis contemporaneos saben entre los S. S. Jenerales Lafuente y San Roman, replegandose el primero al Cusco con el diminuto ejercito que le quedaba, desde donde trataba de combencer al Supremo Gobierno de los ningunos motivos que encontraba, para defeccion del Jral. San Roman, con una parte del ejercito. En estas circunstancias el Suprefecto de Cajatambo, D. José Balcasar, sorprendio un propio, que hiva de Lima con comunicaciones, para los jefes que debian capitanear la revolucion, para deponer al Jral. La Fuente, todas dirijidas por uno de los ministerios, y se acompañaba un ejemplar de el decreto dado por el gobierno declarando á todos los que le obedecian fuera de la ley. Este Jeneral reunion á todos los Jefes, y á varios ciudadanos del lugar /

136 para acordar lo que se debia hacer en esas circunstancias — Con este motivo uno de los Sres. de la Junta, dijo (que supuesto que en Lima, se habia, pisoteado la Constitucion, por el Jeneral Torrico proclamandose Jefe Supremo, y que existiendo en el ? un bastago de la constitucion) que estando en el cusco un bastago de la constitucion, debia de llamarse á Ud. para que se encargase del mando supremo, y con tal motivo se nombro una comicion, compuesta de los Sres. Deus-tua, Gonsales, Mugaburo— y D. Manl. Freire, y estos me encontraron de visita en casa del Sor. Faluto con el teniente coronel D. Luis Lapuerta, con quien tomabamos cafe todas las noches en dicha casa, grande fue mi sorpresa al ver á estos jefes vestidos de gran parada á esa hora, (heran las 9 de la noche) al intimarme que habia una reunion en casa del Jral. Lafuente y que me necesitaban, en ella, les contesté,

137 que si era rebolucion / con migo no contasen, y que solo exijia de

ellos, por nuestra amistad se me tratase con consideracion; recuerdo que el Sor. Deustua, me dijo que no era rebolucion, y que solo querian oír mi parecer en la Junta, suplique al Sor. La Puerta me acompañase á casa del Jral. La Fuente, la que encontramos llena de jente, el Jeneral mando entonces á su secretario qe. leyese las cartas en que se ordenaba mi aprencon, la de el, y demas Jefes, y otros documentos que comprovaban la odiosidad que habia en el ministerio contra ese ejercito y ultimamente se leyó el decreto que nos declaraba fuera de la ley. Tomó la palabra el Sor. Lafuente, para combencerme que debia tomar el mando supremo de la Republica; a lo que me negué, como lo pueden aséberar todos los que se encontraban en la reunion; entonces algunos de los jefes del ejercito tomaron la palabra, para com / bencerme que el gobierno de Lima se encontraba, coartado, por la bayonetas del ejercito del Norte, y que si yo no me encargaba del mando supremo, como el llamado por la ley, hecharian por tierra la Constitucion encargando este al Jral. La fuente, que no exijian otra cosa de mi sino que condujese, el ejercito hasta ponerlo á disposicion del consejo de estado, de quien exijiriamos la derogacion de ese temerario decreto. Con estas condiciones, acepté el cargo. Que digan los Jefes de aquel ajercito, si algun dia les dije asi en tono jocoso siquiera de queria mandar la Republica.

138

Marché con mi ejercito sobre Ayacucho, donde tuve noticia que el Sor. Jral. Torrico, despues de haber depuesto en esta Capital al gobierno Supremo se encontraba en Jauja con un fuerte ejercito; entonces tome la cordillera y bajé á la prov^a. de Yca con el objeto de hacer la remonta de la caballeria, y con la resolucion firme, de batir en cualquier par / te al ejercito fuerte que me buscaba.

139

Me encontró el Jral. Torrico en la pampa de Agua Santa, distante de Pisco tres millas; en aquel lugar fue batido el ejercito del Jeneral Torrico por el mio.

Puedo asegurar al Perú entero que jamás habrá habido un ejercito por el que hayan hecho menos sacrificios los pueblos, que por el que tuve la gloria de mandar; desde mi inauguracion en el Cuzco hasta el 17 de Octe. de 1842 que transcurrieron tres meses, solo habia gastado, este ejercito cincuenta y tres mil pesos. Los libros que acreditan esta verdad, existen en los ministerios, donde los entrego mi secretario Jeneral D. Luis La Puerta— tampoco se habrá ni se verá en ningun tribunal espediente alguno reclamando suministros hechos ami ejercito, pues algunas cosas muy pequeñas que se quedaron debiendo en Yca fueron pagados de mi orden / por el Suprefecto de esa provincia D. Juan Bosa—.

140

Despues de la referida Batalla y á mi llegada á esta Capital puse el mando Supremo á disposicion del Sor. D. Justo Figuerola, como vice presidente del Consejo de estado quien se escuso de recibirlo, por sus enfermedades, y porque todavia existian fuerzas de la rebolucion,

en los departamentos de Cusco, Puno, y la ciudad de Tacna; por lo que continué ejerciendo el mando Supremo.

Todos los prisioneros tomados en Agua Santa, fueron puestos en libertad ninguno sufrió prision ni ostracismo todos los que de estos tenían goses, pidieron su licencias finales que les fueron acordadas con los goses que señala el reglamento como sucedió con los coroneles, Quiroga, Mendosa, Suares, Taboada, Barrenechea, y otros muchos jefes y oficiales cuyos nombres no recuerdo.

- 141 El Itmo. Sor. Obispo de Tru / (sic) Charun pidió pasaporte para Chile y se le concedió, con su sueldo íntegro, que como dignidad de este coro tenía; el Sor. Coronel D. Joaquin Torrico, también pidió pasaporte para el extranjero y se le concedió, el Coronel Garrido y otros oficiales fueron en mi administración juzgados en consejo de guerra de oficiales Jenerales, y sentenciados a presidio por ese tribunal, tuve habien darles sus ajustes, y que se marchasen al Ecuador.

A los tres meses de estar mandando la República, empecé ya á asomar la revolución; estubo la encabezada por D. Justo Herculles en Huaras, la que fue sofocada y Herculles fusilado— Se me ha culpado de esta muerte, los que quieran satisfacerse que no he tenido parte en ella lean las memorias que presenté al Congreso de 1845.

- 142 Se me olvidaba decir que ami / ingreso en el mando Supremo nombré por ministros de estado á los Sres. Doctores D. Benito Lazo, y D. Franco. Javier Mariategui, y de Guerra al Sor. Jral. La fuente.

El Sor. Lazo como ministro de Gobierno, se contrajo mucho con mi acuerdo á arreglar los colejos de esta capital, principiando por el de San Carlos, que se encontraba en total abandono, cuyas reformas hechas por dicha Sor. existen hasta el día; el de la independencia ó medicina se encontraba cerrado porque sus fondos habian desaparecido se le dieron estos y se le puso por rector al Sor. D. D. Calletano Heredia como al de San Carlos se le puso al Sor. D. D. Bartolome Herrera estos Sres. correspondieron alas esperanzas que de ellos teniamos, dando por resultado, jovenes que han admirado por su talento en la medicina como en el foro. /

- 143 El Sor. Mariategui renunció el ministerio de Hacienda por sus enfermedades; solicité algunos Sres. que se encargasen de este ramo, y todos se negaron, sin duda por la suma escases en que se encontraba el erario, lo que me obligó á encargarselo al Sor. Jal. La Fuente. La aduana se encontraba empeñada en 700,000 pesos y la moneda en trescientos mil por mis antecesores—los consignatarios del Guano, en todo el tiempo de mi administración, no dieron un solo peso por este ramo, pues cuando se les pedia algo, alegaban que habiendo aparecido Islas guaneras en la costa del moro, el Guano peruano no se vendia en Londres, pero á pesar de lo espuesto yo mantenía bien pagado un ejercito fuerte, los empleados, todos los dejé pagados hasta el día á

mi salida del Gobierno, y la gran suma en que estava empeñada la Aduana quedó reducida á 200.000 ps. /

144 Todos los dias se me daban aviso por personas respetables de que unos tantos de los que, figuran hoy, heran los autores de una revolucion, que se tramaba para desobedecer mi autoridad, avisos, a los que no daba la mas pequeña importancia por que encontradonse el congreso en juntas preparatorias, que este debia proclamar al presidente, elegido por los pueblos, no creia que esta pudiera tener efecto. Fui burlado por que, estallo en el Sur encabesada por el Jral. Vivanco —y despues secundada en Jauja, por el comandante Jeneral de la divicion de vanguardia, Jeneral Pezet, y por los coroneles jefes de Ballon, Dueñas y alvarado Ortiz. En este estado reuni a los Sres. Jenerales, algunos Jefes, y á los prefectos del Cuzco y Ayacucho que estavan en esta capital para consultarles cuales serian los medios que se debian adoptar, para sofocar la revolucion, pues teniamos fuerzas con que hacerlo, varios de estos / Sres. fueron de opinion, que el unico medio, de evitar se derramase la sangre peruana, hera que, entregase el poder Supremo al Sor. P. Justo Figuerola, opinion que acepte pues yo no queria que por mi permanencia en el mando Supremo, continuase la guerra— ¡Pero que equivocacion, la mia y de mis compañeros! al tercer dia fue depuesto Figuerola, y la guerra continuo con mayor fuerza como todos saben.

145

El Supremo director, me despatrió a Chile— por no haber querido prestar aquel juramento, que exigio de todos—.

Quisa ninguno de mis conciudadanos querra creer lo que voy á referir—.

Despues de haber mandado la Republica, nuebe o dies meses; no tenia, dinero que llevar al destierro, y la difunta mi esposa tomo sus alajas y las entregó al Sor. D. Manuel Elguera, quien las empeño en tres mil pesos— al Sor. D. Cristobal Armero, este fue el dinero que me sirvio en el ostracismo. /

146

Se dirá que por que no ahorre de mis sueldos— yo digo que la media paga que se me daba entonces, no me alcansaba ni para los gastos naturales; testigos de esto, los Sres. D. José Felix Castro y D. Antonio Salinas, pues este ultimo, me hizo varios suplementos para, cubrir los gastos del mes, pues el sueldo no me alcansaba como he dicho.

Mis enemigos gratuitos, me calumniaron en aquel tiempo de que habia comprado una hacienda y la casa en que vivo hasta hoy y que habia hecho fuertes perdidas al juego (1) lo que es falso pues ni compre ningun bien, ni jugue en el tiempo que estuve en el mando.

147

En el tiempo que me duro el mando hise todo el vien que pude; señale á todos los fundadores de la independencia, una pension alimenticia, con cargo de someterla ala aprobacion del Congreso—, digan / lo los Jenerales que yacian en la miseria, Pardo de Zela— Riva aguero, Aparicio, y otros muchos jefes y Oficiales, que se encontraban en el

(1).—Aparece esta llamada en el original, pero no se halla el texto que le corresponde.

mismo caso. Habri las puertas de la patria, a los que por largo tiempo se hayaban en el ostracismo por un decreto— Busque a los hombres de servicio de la Nacion, y que habian pertenecido a la guerra de la independecia, para que fuesen destinados— de preferencia a los que habian vencido con migo en Agua Santa (2).

148 Tan luego como supe en Chile que el Jral. Nieto, habia dado el grito contra la dictadura de Vivanco, me vine a Iquique, donde permaneci algunos dias, por que el Jral. Iguain Jefe entonces de la prov^a. de Tarapaca, me dijo tener ordenes de la Junta de Gobierno creada en aquel año en el Sur para que no marchase al interior sin conocimiento de esta, por lo que permaneci en Tarapacá, hasta / que el Sor. Jral. Nieto, desde el Cusco dio orden para que marchase a aquella ciudad— Empeñdi mi marcha, y tan luego como pise el territorio del Departamento del Cusco, fui recibido por toda clase de personas con el jivilo mas grande, testigo de esta verdad el Sor. D. Manl. del Mar. y otros muchos cuzqueños. A mi ingreso en este el Sor. Jral. Nieto me nombro prefecto y comandante Jeneral de ese Departamento. pocos dias despues, fallecio el Sor. Jral. Nieto, concluidas las exequias, de este Sor. remiti las fuerzas que se hallaban en el Cuzco, á disposicion del Sor. Jral. Castilla en quien habia recaido la precidencia de la suprema Junta de Gobierno; renuncié la prefectura y comandancia Jeneral, la que me fue admitida a los pocos dias fui nombrado vocal de la Junta de Gobierno por los cuzqueños, apesar de la oposicion / que la fuerza armada hiso; se me entregó por los diputados, la credencial en que debia incorporarme ala Junta— Me puse en marcha para Ayacucho, donde se encontraba el presidente de esta, mas no me fue posible llegar al punto de mi destino, por haber ocupado las fuerzas de Vivanco, Chincheros, y la marjen derecha del Pampas, por cuyo motivo tuve a bien regresar al Cusco. Los vecinos de esta Capital, me dieron baqueanos que me guiasen por los caminos de la montaña hasta caer á Ayacucho.

149 Empeñdi esta penosa marcha, con solo el deseo de poder alludar al presidente de la Junta en la restauracion de las leyes. Al segundo dia de haber pasado el Marañon en balsas llegué á una hacienda del distrito de Ancos, del Departamento de Ayacucho, donde fui informado que habiendo Vivanco abandonado / Vivanco (sic) Chincheros, y dirijiose al Sur, el Jeneral Castilla lo seguia.

150 De Andaguaylas oficie al Jeneral Presidente pidiendole ordenes y este me ordenó, marchase ala capital del Cusco, donde debia reunirse la Junta; estando en esta recibí nueva orden para que marchase al Departamento de Ayacucho, y me hiciese cargo de las fuerzas que en distintas comisiones habia dejado á su retaguardia, á las ordenes de los coroneles, Salcedo, Forcelledo, y Garrido, la que los primeros se habian perdido todas, Garrido se me precento en Andaguaylas con sesen-

(2).—Aparece esta llamada en el original, pero no se halla el texto que le corresponde.

ta u ochenta paisanos mal armados, el Jeneral Medina se me reunió en ese punto que marchaba en comision á Ayacucho— Principiamos con este Sor. a organizar fuerzas, y llegamos á reunir como trescientos hombres— pedi al Sor. Velasquez del Cusco me remitiera vajo mi repon-

151 sabilidad, seiscientos / vestuarios completos de Balleton, los que recibí— Emprendimos nuestra marcha con el Jeneral Medina sobre Ayacucho, donde se hallaba una columna de los enemigos, mandada por el Coronel Alvarado Ortis la que se retiró á Huanta, á nuestra presencia — por el mal estado de nuestro armamento, no lo batimos; en Ayacucho se consiguió polvora y todos los utiles necesarios para la division.

Muchas invitaciones se me hicieron por parte de los enemigos, afin de que me proclamase como Vice-presidente del concejo de estado, desobedeciendo a la Junta de Gobierno, fui sordo á estas invitaciones, pues mi unica ambicion hera el destruir la revolucion, los Sres. D. Pedro Jose Flores y el D. D. Jervacio Alvares estaban al corriente de esto.

Cuando yo me disponia a principiar las operaciones de la guerra recibí una comunicacion que mandaba un amigo que tenia en la Se-

152 cretaria / de S. E. en la que se me decia que con esa misma fha. se daba orden al Sor. Jral. Medina, para que se me aprehendiese, y mandase con una barra de grillos al Cuartel Jeneral— me parecia increíble tal disposicion, y me diriji al Jral. Medina, y mostrandole el anonimo, le exiji me dijera que habia de verdad sobre el; este Sor. me aseguro que todo su contenido hera cierto, pero que el habia ofrecido a S. E. haciendole ver todo lo contrario de lo que le habian informado respecto á mi persona. Estando abiertas las puertas de esta capital para los desterrados, pedi mi pasaporte al Sor. Medina; exijiendole se hiciese responsable, al pago del vestuario que yo habia tomado para la division.

Esto lo pagó dicho Sor. cuando fue prefecto del Cusco. /

153 Al segundo dia de haber llegado á esta Capital, se me citó para una junta de padres de familia que conbocó el Sor. Elias como Jefe politico de esta Capital, á consecuencia de esta Junta entrego el mando al Sor. Menendes, y yo pase a ocupar mi puesto en el consejo de estado, como miembro que era de el, en el que permaneci, hasta que se nombraron nuevos consejeros por el Congreso de 1845.

Retirado de la politica y consagrado al trabajo de mi hacienda, fui llamado por el Jral. San Ramon, ministro de guerra en aquella epoca, me nombro bocal de la suprema junta marcial, pues como Jeneral de Division del Numero Constitucional, no creilla que debia estar sin colocacion. Preste mis servicios en la junta, hasta que se promulgaron los codigos.

154 Me retiré ala hacienda a continuar sus labores, hasta el 2 de febrero de 1854, en que el presidente jeneral Echenique / me destinó de Gobernador del Callao y comandante Jral. de Marina. Todo el mundo

sabe que fui o puesto en las elecciones, a que este Sor. desempeñase la presidencia de mi patria mas proclamado, una vez, por las camaras, y prestado el juramento de obediencia, á la constitucion, y teniendo a la vista la proclama de su antecesor, en la que al dejar el mando supremo, nos encargo seamos sumisos y obedientes á sus mandatos, y como por otra parte la constitucion en el articulo nos declara sumamente obedientes, y que como militares no podemos deliverar, y como la ordenansa que nos rige en el ejercito, proviene en uno de sus articulos, que ningun militar podra eximirse del servicio para que fue nombrado siendo este conforme al rango que ocupa en el, ni debi ni pude excusarme, á decempeñar el destino que se me confirió por el Gobierno Constitucional, sin / incurrir en una gran falta.

155

Decempeñé este destino á satisfaccion del Gobierno, y en el hise todo el bien que pude— puse en libertad, por medio de una fianza— a todos los presos politicos que remitian del norte y Sur de la Republica, de los que existen en esta capital muchos, y entre ellos el comandante Castillo— los Sres. Jrales. Plaza, y Lisarsaburo pueden decir cuantos de estos infelices que gemian en casas matas, puse en libertad por sus insinuaciones.

En el Callao sofocaron por mi varios motines, populares, — el Sor. Aramburo que existe, puede decir cual fue la conducta que obserbe con los comprendidos en estos motines. No se crea por el publico que mi conducta á este respecto, con los presos fuese por que queria tener proseliticos en la revolucion, pues debo declarar ante el mundo entero, que yo servi al gobierno constitucional de mi patria de / buena fe, y que hacia por su conservacion todos los esfuerzos que me heran posibles — y que si hacia servicios de humanidad, á los presos hera solo por que mi corazon, no es de aquellos corrompidos, que se regocijan en las desgracias ajenas, ni soy hombre que puedo ver con serenidad la opresion de mis semejantes.

156

En todo el tiempo que permaneci en el Callao como Jefe politico de el, me contraje mas a las obras de ornato y salubridad que á la politica — pues la fiebre amarilla, asia tiempo diesmaba la poblacion. Cuando tome el mando de ese litoral, el muelle hera un bosque, muladares inmensos en las calles publicas, conseguí pues limpiar estas, y las mercaderias depocitadas en el muelle, todas fueron conducidas á los almacenes— Se hicieron novecientas varas de camino carril que han facilitado muchas comodidades, al comercio, y mucho hahorro al era / rio nacional— Se fabricaron dos almacenes muy grandes, las ramadas de el despacho de los vistas se agrando mucho— y si mal no recuerdo todas estas obras no costaron, trece mil pesos a la nacion. Mientras tanto un contratista que se presentó, para hacer el carril pidio por este dies y seis mil pesos, entonces me propuse hacerlo por cuenta del estado, y su importe no ascendio a tres mil pesos— El Sor. Herrera administrador de la aduana, y el Sor. Tirado, teniente fiel de esta; po-

157

dran decir cual fue mi vijilancia y contracción para las obras del estado — este ultimo fue el que manejó los fondos, que ami disposicion se mandaron poner, por el supremo Gobierno para estas obras; y quien segun estoy informado, á rendido su cuenta.

158 También se construlló por mi orden un depocito de trigo, y un muelle frente á el cuyas obras corrieron á cargo del el intendente de Policia, tambien se sercó el arsenal, poniendole dos puer / tas nuevas y dos Torreones, esta obra no costo ala nacion sino trecientos pesos. Sobre ornato y aseo de la poblacion, debe mucho el Callao al Sor. Coronel Rodriguez, intendente de policia, entonces, pues hera grande su contraccion en el desempeño de el destino, que en circunstancias tan aserosas desempeñaba.

159 Se me olvidaba prebenir á mis lectores, que cinco ó más individuos, de esta capital me fueron remitidos, como reos politicos, por el ministerio de Gobierno, y como este Sor. vien fuese por olvido, ó por que quisiese que estos individuos, de su peculio pagasen el pasaje al extranjero donde se me ordenaba los remitiese, los devolvi á esta Capital anotando en el pasaporte que llevaban que no habian marchado á consecuencia, de no haber librado la orden, para pagarles el pasaje como se habia hecho con todos los demas, que se habian despatriado; entre estos / estaba el Sor. Coronel Layseca, y otro Sor. que me parece llamarse Silva Santisteban, este acontecimiento me ocasionó algunas molestias, por lo que pedi mi separacion del destino. Son este motivo se me nombró por el Supremo Gobierno, Comandante Jeneral de Caballeria destino que desempeñe por un mes i dias hasta que llegó la Batalla dela Palma (3) En la vispera de la bataya se dispuso por S. E. que los cuerpos de Caballeria, fuesen agregados á las divisiones de infanteria quedando á mis ordenes solo un rejimiento, que, á las doce de la noche, es decir seis horas antes de que se diera la batalla, se me comunico por El Sor. Cardenas edecan de S. E. la orden de que el último cuerpo, que existia a mis ordenes lo puciese á las del Jeneral Pezet. Asi es que el dia de la Batalla yo no mandaba fuerza alguna: De este procedimiento me quejé á los Sres / Zavalas, quienes me suplicaron los acompañase, alo que accedi, permaneciendo parado, donde estaban sus escuadrones, sin poder hacer nada con ellos porque el terreno no lo permitia; vi correr a nuestra infanteria, quise contenerlos, y fue mi caballo herido, yo golpeado, algunos jefes, un testigo de este hecho, pues el Coronel Salazar, me hiso cabalgar otro caballo, y aun todavia permaneci en el campo, pues creilla que las divisiones que se hallaban á las ordenes de los Jenerales Mendiburo y Guarda, con todo el parque y la artilleria con ocho ó nueve cañones que nunca bajaron de el lomo de las mulas, entrarian en batalla lejos de esto, se dirijieron a San Borja sin hacer un tiro, y como á mas de esto los dispersos nos hacian

(3).—Aparece esta llamada en el original, pero no se halla el texto que le corresponde.

161 fuego cuando queriamos contenerlos, viendo la desmoralizacion de estos, que las divisiones Guarda / y Mendiburo, en quienes tenia esperanza de una reaccion, se retiraban, tranquilos, y que tambien ya se habia marchado el Jeneral en Jefe, abandonando el campo; fue entonces cuando emprendi mi retirada para esta Capital, con solo mis ayudantes.

A mi llegada encontré a la plebe desvandada, y saqueando una casa en la calle de los borricos, que si no hubiera sido por las Stas. Cocios, habria caido en manos de esta.

AL REDACTOR

162 aqui hablará U, largo, sobre treinta y siete años largos de servicios prestados ala patria, sin contarse los aumentos de las batallas y Campañas, once medallas adornan mi pecho, los campos regados con mi sangre por varias heridas de vala y lanza todo, lo he perdido, por que no abandoné mi honor, la constitu / cion y leyes, para seguir la rebo-
 163 lucion que un ambicioso hacia alla en un rincon de la republica, al gobierno constitucional que yo servia, soprestesto que los pueblos, en sus actas lo llamaban a rejir los destinos de la Republica; sabiendo, todo el mundo como se hacen esas actas— Mi casa robada en la noche del 5 de Enero, entre otra cosas— sellevaron una papeleria en que tenia los diplomas y despachos de mis servicios prestados a la patria— Las haciendas Marques y Copacabana, destruidos sus Capitales por los montoneros de la rebo-
 164 lucion, mis esclavos que hacian el patrimonio de ocho hijos cinco de menor edad todo lo he perdido en un dia con lo que se ha labrado la desgracia de mis hijos tiernos, por que aun cuando tengo / tres grandes, y entre estos una niña enferma en Huancayo, y los otros dos como militares del ejercito constitucional, siguen mi misma suerte; pudiendo asegurar al mundo, entero que los bienes perdidos no han sido, buscados en la rebo-
 165 lucion, partes de estos componian la dote de mi difunta esposa, y el resto adquirido con el sudor de mi rostro, cultivando la tierra— esto le consta al Jeneral Castilla, presidente actual, pues muchas veces me visitó, en su anterior administracion, en la hacienda de Marques encontrandome siempre en sus labores.

Por las razones expuestas me encuentro sin tener ni como darle a (estas palabras como las siguientes están tarjadas) lo necesario para la, si yo por su desgracia publicase estas circunstancias tendrian que vivir de la caridad publica, pues segun el decreto, que se cita este se hace estensibo has / ta los muertos, y no pudiendo castigar a estos se castiga a sus hijos privandolos del montepio, no siendo este propiedad del estado, pues es un deposito que dejamos los militares, para que se alimenten nuestros hijos, despues de nuestra muerte; y pribar nos el gobierno de este es atacar la propiedad de un modo directo.

- 165 Se me olvidaba decir á U. que he desempeñado en la republica todos los destinos, y que apesar de la mania que existe en nuestro pais, de que el que maneja diez dicen que se roba ciento, no se me ha acusado jamas por la prensa, de ladrón puedo invitar á los Departamentos que he mandado, como la livertad, ancas, Junin y Cusco, si algun ciudadano ha tenido quejas contra mi por estafas, y ultimamente el Gobierno que acabo de desem / peñar en el Callao— y tambien á los de esta Capital como precidente de la Republica.

Lima. Febo. 20 de 1855

Fco. de Vidal.

166

ACCIONES DE GUERRA

- 1820 Combate nabal en la punada Octe. 18 de 1820— Desembarque en Pisco, y toma de este puerto—.
- Febo. 4 de 1820. asalto y toma de la plasa de Valdivia — Medalla de plata concedida por el Supremo Gobierno de Chile por este hecho.— 18 de 1820. asalto en la plasa de Chiloe— fui herido en el pulmon de lansa— y disfruté por este otra medaya—.
- 1820 En el bloqueo del Callao alas ordenes del Lor Cocrane
Salio de Chile comisionado por el Jral. San Martin, á esta capital.
Sorprendio en Supe un Escuadron, y lo puso a las ordenes de San Martin en Huaura—.
- Octe. 14 de 1820. Sorprendio 60 infantes y 40 Husares, y los tomó pricioneros.
- Octe. 8 de 1820 Se batio en Canta con la compañía de casadores del infante.
- 167 Fue nombrado Comte. Jeneral de vanguardia, y de la Costa del Norte el, 15 de Nove. de 1838.
- Febo. 26 de 1824— Octuvo el mando de Comandante Jeneral de Hua-rochiri.
- Julio de 1824. Se encargo de la comandancia Jeneral de Canta— donde formo un batallon de 800 plazas y un escuadron de 180.
- Julio 19 de 1819 Alferes de Marina.
- Julio 15 de 1820 Teniente Segundo
- Nov. 13 de 1820 Capitan graduado
- Dic. 3 de 1820 Yd. efectivo
- Mzo. 13 de 1823 Mayor Graduado
- Agto. 11 de 1823 Yd. efectivo
- Nov. 10 de 1823 Tente. Coronel
- Nov. 10 de 1823 Coronl. Graduado
- Set. 11 de 1829 Yd. efectivo—
[varias líneas en blanco].

- 168 / alejandro donde salio herido el Brigadier Ricafort—
Mayo, 21 de 1821. en la accion de Huapani con el batallon Arequipa
Julio 8 de 1821. Sirvio en el sitio del Callao, hasta su conclusion, donde
fue herido, de vala en una pierna por lo que disfruta la medalla
concedida al ejercito livertador.
Julio 13 de 1823. Se batio ala orden del Sor. Coronel Carreño, donde
recibio una herida de vala en la pierna.
Enero 4 de 1825. Se batio en miranabes
Nov. de 1827— batio y pacifico a los rebeldes de Yquicha— en el mes
de Abl. de 1828.
Hiso la campaña de Colombia y se batio en Ona por lo
que tiene una medalla— el valor es mi divisa—.